

# AMÉRICA-LATINA

No. 2.

LONDRES, 15 DE ENERO DE 1918.

VOL. IV.

Un recuerdo oportuno en el día destinado por el Imperio Británico a la oración.



La solemne consagración de la Catedral Católica de la Ciudad de Londres.

Ayuntamiento de Madrid



# PAGINAS INGLESAS

## Los fines de guerra del Imperio Británico

SEGÚN la opinión unánime de la prensa de los países aliados, el discurso que el Presidente del Consejo, Mr. Lloyd George, pronunció hace pocos días en el Central Hall ante los delegados representantes de los obreros del Reino Unido, es importantísimo, por la firmeza de las declaraciones que contiene y la claridad con que han sido expuesto los propósitos que ha decidido realizar y realizará el pueblo británico en unión de sus aliados. Nuestros lectores se darán clara cuenta con las palabras

del Jefe del Gobierno, de que al cabo de tres años y medio de guerra, con todas las alternativas naturales de tan inmenso conflicto, el ánimo del pueblo inglés está tan inquebrantable y determinado como en el momento de entrar en la guerra en defensa de sagrados principios.

### SEÑORES:

Cuando el elemento obrero organizado del país es invitado por el Gobierno a que coopere en el mantenimiento de la potencia de nuestros ejércitos en servicio activo, los representantes de dicha entidad tienen derecho a pedir que se les aclaren cualesquiera dudas o recelos que tuvieren acerca del empleo que de tan preciosa fuerza quiere hacerse; y lo que en ese sentido puede decirse del partido obrero, resulta igualmente aplicable respecto de todos y cada uno de los ciudadanos del país sin excepción de grados o tendencias.

Cuando millones de hombres son llamados a sufrir y a morir; cuando pueblos enteros se someten a los sufrimientos y privaciones de la guerra en una escala hasta hoy sin precedente en la historia del mundo, unos y otros tienen derecho a saber cuál es la causa o serie de causas que con tales sacrificios se defiende. Únicamente una causa clara, grande y justa puede justificar la continuación, aun cuando sólo fuera por veinticuatro horas, de esta agonía indecible de las naciones. Debemos, pues, estar en posibilidad de manifestar de una manera clara y definitiva, no sólo los principios por los cuales combatimos, sino también la aplicación definida y concreta que de ellos ha de hacerse sobre el mapa de guerra.

Hemos llegado a la hora más crítica de este terrible conflicto. Todo Gobierno está obligado, antes de tomar la trascendental decisión acerca de las condiciones en que ha de terminar o continuar la lucha, a cerciorarse de que la conciencia de la nación apoya esas condiciones, pues eso es lo único que puede sostener el esfuerzo necesario para poner término a esta guerra, en forma debida. Así que me he dedicado en estos días a ver, con todo cuidado, cuál era la opinión y la actitud de todos aquellos que entre nosotros representan a las diferentes esferas del pensamiento y de la opinión

pública. La semana pasada tuve la satisfacción de examinar los fines de guerra del partido obrero, y también en detalle con los representantes del elemento obrero, el significado y el espíritu de tal declaración. Tuve asimismo oportunidad de discutir el punto con el Sr. Asquith y el Vizconde Grey. De no haber sido porque los representantes del partido Nacionalista se hallan actualmente en Irlanda, tratando de resolver el complicado problema de la autonomía irlandesa, habría yo tenido de fijo el gusto de cambiar impresiones con ellos; con todo, debo decir que Mr. Redmond, como jefe de dicho partido, ha puesto ya de manifiesto, con su acostumbrada fuerza y lucidez, en muchos de sus discursos, lo que piensa

respecto de los propósitos y fines de esta guerra. Tuve también ocasión de consultar la opinión de ciertos representantes de los Grandes Dominios de Ultramar.

Me complace poder decir, como resultado de todas estas entrevistas, que, aun cuando el Gobierno es en verdad el único responsable de las palabras que me propongo emplear, existe acuerdo nacional por lo que

hace al carácter y propósito de nuestros fines de guerra y nuestras condiciones de paz; muy bien puedo, en consecuencia, decir que en lo que hoy exprese ante vosotros, y por conducto de vosotros al mundo entero, no solamente declaro la opinión del Gobierno, sino que en ella va contenida la de la nación, la de todo el Imperio.

Comencemos por aclarar algunas malas inteligencias y decir los fines por los cuales no estamos combatiendo. La guerra que estamos haciendo no es una agresión contra el pueblo alemán, por más que sus gobernantes le hayan persuadido de que está haciendo una guerra en defensa propia en contra de una liga de naciones rivales cuyo intento es la destrucción de Alemania. Esto no es cierto. La destrucción o el quebrantamiento de Alemania o del pueblo alemán jamás ha sido propósito nuestro en todo lo que va de guerra. Absolutamente renuentes, y para ser franco, desprevénidos del todo para tan horrible prueba, nos vimos obligados a entrar en esta guerra, en defensa propia, en defensa de la ley pública de Europa, violada; para vindicar la santidad de los tratados, que constituyen la base del sistema público de Europa, y que Alemania ha pisoteado sin consideraciones de ninguna especie al invadir el territorio de Bélgica. Teníamos que entrar en el conflicto o permanecer a un lado y ver a Europa sojuzgada; ver a la fuerza bruta triunfar sobre el Derecho público y la Justicia internacional.

Sólo al darse cuenta de lo espantosa que era esa alternativa, tuvo el pueblo británico que entrar en la guerra, actitud de que jamás se ha desviado desde un principio. Nunca hemos intentado dividir a los pueblos germanos ni desintegrar su Estado o su territorio. Alemania ha ocupado un gran lugar en el mundo. Nuestro deseo no es poner en duda ni destruir ese puesto en lo futuro, sino más



MR. LLOYD GEORGE DIRIGIENDOSE A PRONUNCIAR EL PRESENTE DISCURSO.



bien desviarla de ambiciones y planes de dominación militar, y ver que emplee todas sus energías en pro de las grandes obras del mundo. Tampoco estamos luchando por destruir a Austria-Hungría o quitarle a Turquía su capital, ni sus ricas y renombradas posesiones de Asia Menor y Tracia, habitadas por raza predominantemente turca.

Tampoco aceptamos la guerra por el afán tan sólo de alterar o destruir la Constitución imperial de Alemania, por mucho que consideremos que una autocracia militar de su laya es un peligrosísimo anacronismo en pleno siglo veinte. En nuestro parecer, si Alemania adoptase una Constitución verdaderamente democrática, eso sería la prueba más convincente de que su arraigado espíritu belicoso se había extinguido con esta guerra, cosa que nos vendría a facilitar considerablemente la tarea de concluir una paz amplia y democrática con ella. Pero, después de todo, eso es al pueblo alemán a quien toca decidirlo.

Hace más de un año ya que el Presidente de los Estados Unidos, entonces neutrales, se dirigió a los beligerantes, indicándoles que cada cual declarase con claridad los fines que defendía. Nosotros, en compañía de nuestros aliados, respondimos con la Nota de 10 de Enero de 1917.

Los Imperios Centrales no respondieron al llamamiento del Presidente Wilson, y, a pesar de las muchas insistencias que sus oponentes y algunos neutrales hicieron, se han mantenido dentro del más completo silencio en lo tocante a los fines que con esta guerra persiguen. Aún en materia tan decisiva como es la de sus intenciones respecto de Bélgica, se han negado sistemáticamente a hacer la menor indicación digna de fe.

En 25 de Diciembre último, sin embargo, el Conde Czernin, hablando en nombre de Austria-Hungría y sus aliadas, hizo una especie de declaración, que en verdad es deplorablemente vaga. Se nos dice que "la intención de las potencias centrales no es apoderarse por la fuerza" de ningún territorio o "despojar de su inde-

pendencia" a ninguna nación que haya perdido su "independencia política" durante la guerra. Es evidente que todo plan de conquista y anexión, por favorable que parezca, puede llevarse a cabo dentro de la estricta interpretación de semejante promesa.

¿Quiere ello decir que Bélgica, Serbia, Montenegro y Rumania van a ser tan independientes y tan libres de regir sus propios destinos como Alemania o cualquiera otra nación? ¿O quiere decir que les serán impuestos toda clase de inconvenientes y restricciones que, política y económicamente, sean incompatibles con la constitución legal y la dignidad de un pueblo libre y consciente de sus obligaciones? Si ésta es la intención que se ha tenido, resultará que va a haber una indepen-

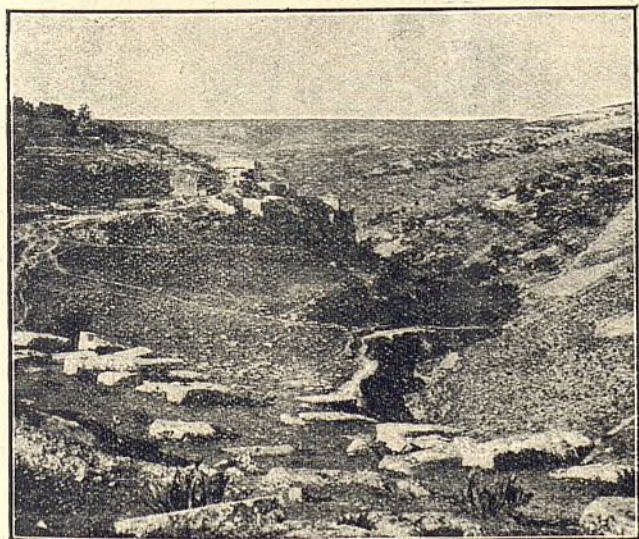
dencia para la nación grande, y otra muy precaria para la pequeña. Necesitamos definir este punto, pues la igualdad de derechos entre las naciones, tanto grandes como pequeñas, es uno de los principios fundamentales que la Gran Bretaña y sus aliados se han propuesto implantar con esta guerra.

Se desecha rotundamente toda idea de reparación por los daños imperdonables cometidos en las aldeas y ciudades belgas no menos que contra sus habitantes. El resto de la llamada oferta de las Potencias Centrales se limita casi por completo a rechazar toda concesión. Todas las indicaciones acerca de la autonomía de las nacionalidades sojuzgadas quedan excluidas de raíz de los términos de paz. El problema relativo a si se dará alguna forma de autonomía a los árabes, los armenios y los asirios, se deja enteramente a merced de la Sublime Puerta. En lo único que más se aproximan los estadistas centrales a la idea de libertad, es en aquello del piadoso deseo de proteger a las minorías "hasta donde ello fuere prácticamente realizable."

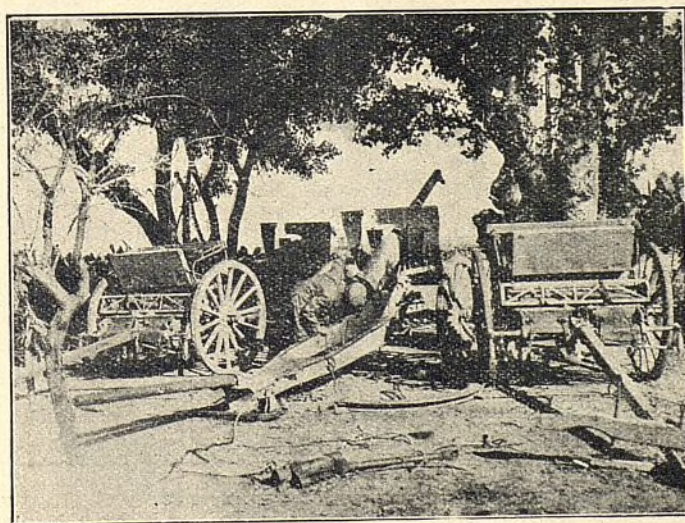
En un punto tan sólo han hablado con perfecta claridad y precisión: Por ningún motivo modificará Alemania su demanda acerca de la restauración íntegra de las colonias que ha perdido. Todos los principios de libre albedrío, o como dijimos antes, de gobierno,



UNA REUNIÓN EN LONDRES DE DELEGACIONES OBRERAS DISCUTIENDO LOS FINES DE GUERRA.

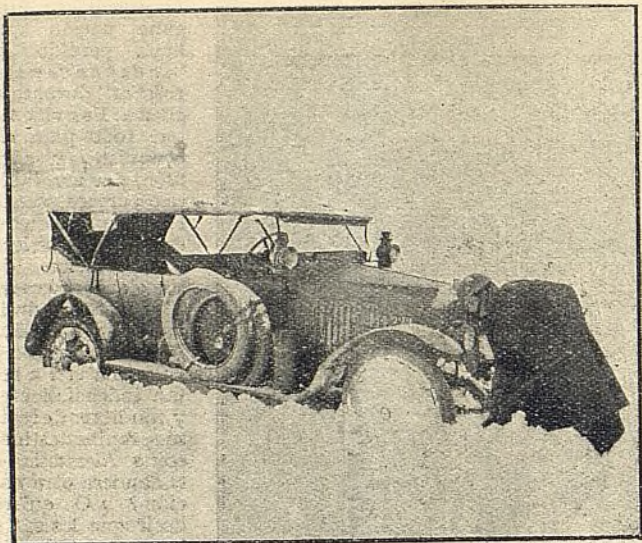


EL VALLE DE JOSAFAT.



CAÑONES TURCOS CAPTURADOS EN PALESTINA.





LOS PERCANCES DEL AUTOMOVILISMO.



LAS DELICIAS DE LA MOTOCICLETA.



TOMMY Y SU GATO.



TOMMY Y SU PERRO.



PREPARANDO EL ÁRBOL DE NAVIDAD.



"XMAS PRESENTS."

De las nieves de Flandes a





PRISIONEROS HECHOS EN GAZA.



DESEMBARCANDO PROVISIONES.



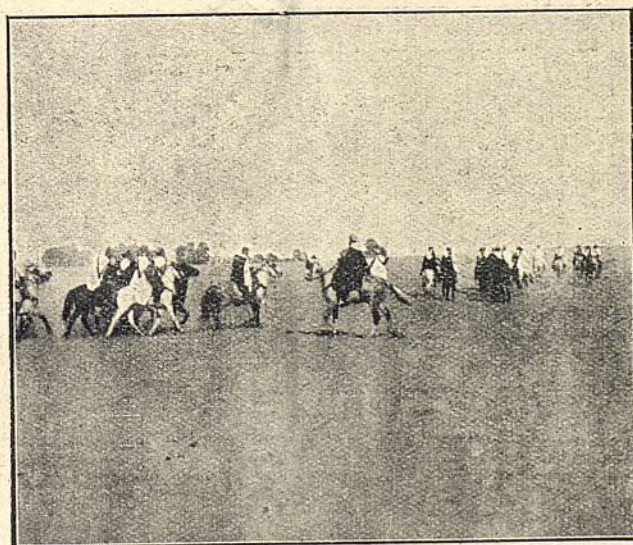
INTERROGANDO A LOS HABITANTES.



LLEGANDO A LA AMBULANCIA FRANCESA.



EL "IMPERIAL CAMEL CORPS."



"SPAHIS" EN UNA CARGA.

**los arenales de Palestina.**



con el consentimiento de los gobernados, quedan así desvanecidos en los propósitos de los Imperios Centrales.

Es imposible creer que pudiera levantarse ningún edificio de paz permanente sobre bases como ésta. La mera retórica acerca de la fórmula "ni anexiones ni indemnizaciones," o sobre el derecho de autonomía, es inútil. Antes de comenzar tan siquiera a entablar negociaciones de paz, urge que las Potencias Centrales se den cuenta de los hechos esenciales de la situación.

Los días del Tratado de Viena hace mucho que pasaron. No podemos seguir sometiendo por más tiempo el porvenir de la civilización europea a las arbitrarias decisiones de unos cuantos negociadores cuyos anhelos consisten en querer defender por la intriga o la persuasión los intereses particulares de esta o aquella dinastía o nación. La organización que se dé a la nueva Europa ha de estar basada en fundamentos de razón y de justicia que prometan alguna estabilidad. De ahí nuestra convicción de que todo arreglo territorial en esta guerra debe estar basado en la voluntad de los gobernados. Por esa causa también, a menos que los tratados sean mantenidos, a menos que las naciones se hallen prestas a cualquier sacrificio con tal de hacer honor a la firma nacional, es evidente que no hay tratado de paz que valga el precio del papel en que está escrito.



DURANTE LA OCUPACIÓN TURCA EN JERUSALEM, LOS POZOS ESTABAN GUARDADOS MILITARMENTE PARA IMPEDIR A LOS HABITANTES SACAR AGUA. HOY LOS INGLESES HAN PUESTO GUARDIAS EN LOS POZOS PARA GARANTIZAR A LA POBLACIÓN EL APROVECHAMIENTO DEL AGUA.

ción de sus cánones, jamás podrá ser una realidad.

Luego viene la restauración de Serbia, Montenegro y las regiones invadidas en Francia, Italia y Rumania. La completa desocupación de esos territorios y la reparación por todas las injusticias cometidas, son condición fundamental de una paz permanente.

Nuestro firme propósito es combatir al lado de la democracia francesa hasta la muerte, y apoyar la demanda que ésta hace para

Por tanto, la primera condición que el Gobierno británico y sus aliados han estipulado siempre es: la completa restauración, tanto política como territorial y económica, de la independencia de Bélgica, y reparaciones, hasta donde más sea dable, por la devastación de sus ciudades y provincias. Esto no es pedir indemnización de guerra, como la que Alemania impuso a Francia en 1871. No se trata de trasladar el costo de la guerra de los hombros de un beligerante a los del otro, punto que puede o no ser defendible. Es, ni más ni menos, la idea de insistir en que, antes de que pueda haber ninguna esperanza de paz permanente, quede reprobada esta gran violación del derecho público de Europa y reparada en lo más que sea posible. Reparación significa reconocimiento. A menos que el derecho internacional sea reconocido insistiendo en que es paguen los daños causados en viola-



UN REGIMIENTO DE CAMELOS ENTRANDO A BEERSHEBA, EN PALESTINA.





CABALLERIA AGUARDANDO ÓRDENES EN EL FRENTE OCCIDENTAL.

que se remedie el gran agravio de 1871, cuando, sin reparar en la voluntad de los habitantes, dos provincias le fueron arrebatadas a Francia e incorporadas al Imperio alemán. Esa úlcera ha gangrenado la paz de Europa durante medio siglo, y a menos que no se atienda, hará imposible toda esperanza de volver a la salud. Es el ejemplo más palpable de la locura y la maldad aprovechándose de un triunfo militar transitorio para violar el derecho de una nación.

Trataré ahora de ocuparme de la cuestión de los territorios rusos actualmente en poder de los alemanes. La política de Rusia ha pasado de la Revolución acá con tanta rapidez, por tantas fases, que resulta difícil hablar sin cierta reserva acerca de lo que será la situación cuando llegue el momento de discutir de una manera definitiva los términos de la paz europea. Rusia aceptó la guerra con todos sus horrores porque, fiel a sus tradiciones de guardián de las naciones débiles de su raza, salió al paso y protegió la independencia de Serbia, contra una conspiración. Fué este noble sacrificio el que hizo entrar a la guerra, no sólo a Rusia, sino también a Francia. Francia, fiel a los términos de su tratado con Rusia, permaneció al lado de su aliada en una disputa en que ella no había tenido que ver. Su caballeroso respeto por los tratados dió lugar a la desenfrenada invasión de Bélgica; y las obligaciones contraídas por la Gran Bretaña mediante tratado con aquel pequeño país, nos lanzaron a la guerra.

Los actuales gobernantes de Rusia están hoy día entablando, sin tener en ello qué ver con los países a quienes Rusia atrajo a la guerra, negociaciones separadas con el enemigo común del grupo aliado. No estoy haciendo reproches; me limito a exponer los hechos a fin de poner en claro por qué la Gran Bretaña no puede ser responsable de decisiones tomadas en su ausencia, decisiones sobre las cuales no ha sido ni siquiera consultada o invocada su ayuda.

Nadie que conozca a Prusia y sus designios acerca de Rusia puede por un momento dudar respecto de los fines que aquélla persigue.

Por más que halague a Rusia con palabras, jamás consentirá en ceder ninguna de las ricas provincias hoy invadidas por sus fuerzas. Con un nombre u otro — para el caso importa poco — esas provincias rusas serán en lo sucesivo parte real e integrante de los dominios de Prusia. Serán gobernadas con la espada de Prusia para beneficio de la autocracia prusiana, y el resto del pueblo ruso será en parte seducido por frases sonoras y en parte amedrentado por la amenaza alemana de continuar la guerra contra un ejército impotente hasta lograr un completo y definitivo esclavizamiento económico-político.

Todos deploramos la perspectiva. La democracia británica tiene

la firme intención de permanecer al lado de las democracias de Francia, Italia y demás aliados. Será para nosotros un noble orgullo luchar hasta el final al lado de la nueva democracia rusa; lo mismo hará América, no menos que Francia e Italia. Mas si los actuales gobernantes de Rusia se empeñan en proceder con exclusión de sus aliados, no veo en qué forma pudiéramos nosotros intervenir para impedir la catástrofe que de seguro les espera. El único que en estos momentos puede salvar a Rusia, es su propio pueblo.

Creemos, empero, que una Polonia independiente, que comprendiera a todos los elementos genuinamente polacos que desean formar parte de ella, es una necesidad urgente para la estabilidad de Europa Occidental.

De igual modo, aunque estamos acordes con el Presidente Wilson en que la desintegración de Austria-Hungría no es parte de nuestros fines de guerra, tenemos la convicción de que, a menos que se apliquen a esas nacionalidades austro-húngaras los principios democráticos de un verdadero Gobierno autónomo, que tanto han deseado, es imposible que puedan desaparecer las causas de intranquilidad en aquella porción de Europa que tanta amenaza ha significado para la paz general.

Por las mismas razones consideramos vital se satisfagan las demandas legítimas de los italianos acerca de la unión con los pueblos de su propia raza y lenguaje.



GENERAL PLUMER, JEFE DEL CUERPO EXPEDICIONARIO INGLÉS EN ITALIA.



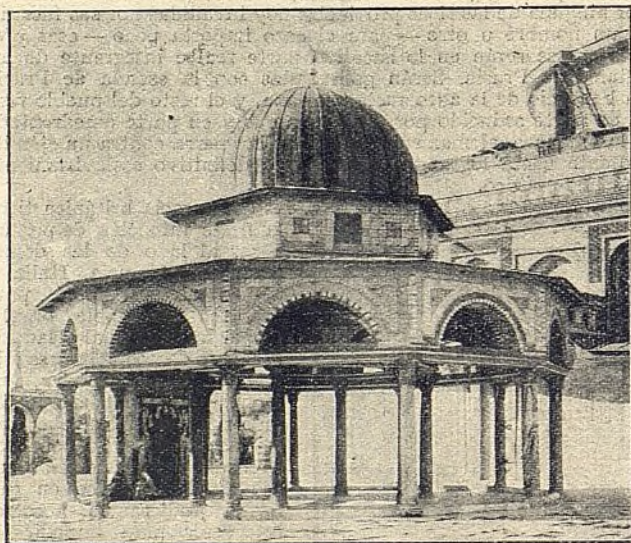
Estamos asimismo decididos a insistir para que se haga justicia a hombres de habla y estirpe rumanas en cuanto concierne a sus legítimas aspiraciones. Realizadas estas condiciones, Austria-Hungría sería una potencia cuya fuerza coadyuvaría a la paz permanente y libertad de Europa, en vez de ser un mero instrumento de la perniciosa autocracia militar de Prusia, que aprovecha los recursos de sus aliados para fomentar sus propios y siniestros propósitos.

Fuera de Europa, creemos que deberán aplicarse idénticos principios. Bien que en modo alguno nos oponemos al mantenimiento del Imperio turco en los territorios habitados por la raza turca, con Constantinopla por capital—el paso entre el Mediterráneo y el Mar Negro quedando internacionalizado, neutralizado,—Arabia, Armenia, Mesopotamia, Siria y Palestina tienen, en nuestro sentir, derecho a que se les reconozca carácter nacional aparte.

La forma exacta en que este reconocimiento deba hacerse en cada caso particular, no es menester discutirla por ahora, como no sea para declarar que sería imposible restaurar a su primitiva soberanía los territorios a que antes hice referencia.

Mucho se ha hablado acerca de los arreglos que con nuestros aliados hemos celebrado a este y otros respectos. Todo lo que yo puedo decir es que nuevas circunstancias, tales como el derrumbamiento de Rusia y sus negociaciones separadas, han venido a cambiar las condiciones en que tales arreglos fueron celebrados, y que estamos, y hemos estado siempre, perfectamente dispuestos a discutirlos nuevamente con nuestros aliados.

Con respecto a las colonias alemanas, he dicho en repetidas ocasiones que están a la disposición de una Conferencia cuyas



TRIBUNAL DE DAVID, JERUSALEM.

decisiones tengan por mira primordial cumplir con la voluntad y los intereses de los naturales de dichos territorios. Ninguno de esos territorios está habitado por europeos. La consideración predominante, por tanto, en todos estos casos, debe ser que los habitantes han de quedar bajo una administración aceptable para ellos, uno de cuyos principales fines sea evitar que se les explote para beneficio de capitalistas o Gobiernos europeos. Los nativos viven en sus varias organizaciones y tribus, gobernados por jefes y consejos competentes para consultar y hablar en favor de ellos y expresar por consiguiente su voluntad y sus intereses. El principio general de la autonomía nacional es, por tanto, tan aplicable en estos casos, como en los casos de territorios europeos invadidos.

La declaración alemana de que los nativos de las colonias alemanas han mostrado, mediante su fidelidad militar durante la guerra, su adhesión y resuelto permanecer por todos conceptos unidos a Alemania, es aplicable, no a las colonias alemanas en general, sino tan sólo a una de ellas, y en ese caso (África Oriental alemana), las autoridades alemanas lograron la adhesión, no ya de la población indígena en general, que ha sido y sigue siendo profundamente anti-alemana, sino de un reducido y belicoso elemento, entre el cual eran escogidos sus *Askaris* o soldados. La adhesión de éstos la lograron confiriéndoles altos privilegios sobre la masa de nativos, posición que permitía a esos *Askaris* asumir una superioridad señorial y opresiva sobre el resto de los habitantes. Por éste y otros medios, lograron la adhesión de una minoría muy reducida e insignificante, cuyos intereses eran directamente opuestos a los del resto de la población, de la cual no pueden ser por derecho representantes. El trato que los alemanes han dado a los nativos de sus colonias ha sido tal, que justifica ampliamente sus temores en someter el porvenir de esas colonias a la voluntad de los nativos mismos.

Finalmente, es menester que se reparen los daños causados en violación del derecho internacional. La Conferencia de paz no debe olvidar a nuestros marinos, los servicios que han prestado,

ni los agravios que han sufrido por la causa común de la libertad. Una omisión notamos en la proposición de las Potencias Centrales que nos parece particularmente lamentable. Es de desearse, y es en verdad esencial, que la organización social que suceda a esta guerra sea tal que no lleve en sí el germen de futuros conflictos. Pero esto no basta. Por más inteligentes y buenos que nuestros arreglos territoriales resulten, habrá con todo muchos temas de controversia internacional. Algunos, en verdad, inevitables.

Las condiciones económicas al fin de la guerra serán extremadamente difíciles. Debido a la tendencia guerrera que el esfuerzo de la humanidad ha tomado, no hay duda que en lo futuro se notará gran escasez de materias primas en todo el mundo, escasez que aumentará según se prolongue la guerra. Es, pues, inevitable que los países que dispongan de materias primas den la preferencia a sus propios intereses y a los de sus amigos.

Aparte de esto, cualquiera que fuere el arreglo a que se llegue, será aplicable tan sólo en las circunstancias en que se llevó a cabo; de modo que al cambiar las circunstancias habrá que hacer cambios en el arreglo.

Mientras existan posibilidades de disputa entre las naciones, es decir, mientras los hombres se dejen dominar por la pasión y la ambición, y que la guerra sea el único medio de arreglar las disputas, todas las naciones tendrán que vivir bajo la carga, no sólo de tener que ir a ella de cuando en cuando, sino asimismo de ser obligadas a prepararse en vista de posibles conflictos. El peso agobiador de los armamentos modernos, el creciente mal del servicio militar obligatorio, el vasto derroche de riquezas y de esfuerzos que los preparativos de guerra implican, son máculas en nuestra civilización, de las cuales todo ser pensante debe sentirse avergonzado.

Por éstas y otras razones semejantes, confiamos en que debe hacerse un gran esfuerzo por establecer alguna organización internacional que sirva para solucionar los conflictos internacionales, sin llegar a las armas. Después de todo, la guerra es una reliquia del barbarismo, y así como la ley ha sucedido a la violencia como medio de arreglar las disputas entre individuos, así creemos que está destinada la ley a ocupar el lugar de la guerra tratándose de controversias entre naciones.

Si se nos pregunta, pues, qué es lo que perseguimos con esta lucha, responderemos, como hemos respondido siempre: "Combatimos por lograr una paz justa y duradera"; nuestra creencia es que, para esperar una paz permanente, antes es menester cumplir con estos tres requisitos:

Priméramente, debe restablecerse la santidad de los tratados.

En segundo lugar, hay que llevar a cabo un arreglo territorial que se funde en el derecho de independencia o el consentimiento del gobernado.

Y, por último, debemos tratar, mediante la creación de alguna organización internacional, de limitar los armamentos y disminuir las probabilidades de guerra. En estas condiciones el Imperio Británico estaría dispuesto a aceptar la paz; para lograr estas condiciones, sus pueblos se hallan preparados a hacer aún mayores sacrificios que los que hasta ahora han hecho.

## Un día de rogativa nacional

EN uno de nuestros números anteriores publicamos la proclamación del Rey Jorge, señalando el primer Domingo de Enero como día destinado en todo el Imperio Británico al recogimiento y a la oración por la victoria de una gran causa.

El día 6 del presente, la ciudad de Londres observó fervorosamente el desco del Soberano. Noticias llegadas de todas las ciudades del Reino Unido e Irlanda, así como de los más remotos confines del Imperio, dan cuenta de la unánime plegaria de la devota súplica elevada a quien todo lo puede. En medio de las tristezas de esta guerra, satisface al corazón cristiano observar cómo los espíritus todos vuelven a la religión, en ocasiones por completo olvidada y a veces tibiamente sentida. El católico, indudablemente, que encuentra en Inglaterra entre sus correligionarios ejemplos de sinceridad y devoción con mayor frecuencia que en muchos países católicos por fama y abolengo históricos. Para que una religión llegue a sentirse sinceramente, debe estar alejada de preocupaciones mundanas y ambiciones e intrigas de poderío o riqueza terrenas. Por eso, tal vez, pocos sacerdotes tan ejemplares y llenos de fervor y unción como los sacerdotes católicos en este país en donde la religión del Estado no es la católica.

S. E. el Cardenal Bourne, Arzobispo católico de Westminster, de cuya reciente e interesante visita al frente inglés nos ocuparemos detalladamente en un próximo



número, dirigió a los fieles una pastoral que en su parte final decía:

"Estais ya al tanto de que S. M. el Rey ha invitado a la nación entera a unir sus plegarias el primer Domingo de Enero del nuevo año, que es asimismo la fiesta de la Epifanía. Nadie más dispuestos a atender esta indicación del Soberano que los católicos de Inglaterra, quienes se sienten satisfechos al hacer públicamente patente su dependencia y sumisión a la suprema majestad y voluntad de Dios. Ordenamos, por consiguiente, que se exhorte a los fieles a acercarse a los Sacramentos el Domingo, 6 de Enero, y a que eleven sus preces fervorosamente por todas las necesidades del Rey, de la Nación y del Imperio; que el Santísimo Sacramento sea expuesto en todas nuestras iglesias parte del día, y que en donde sea posible haya por la tarde o por la noche la procesión del Santísimo Sacramento, durante la cual se cantará el "*Miserere*." Deseamos asimismo que en este día se hagan colectas a favor de la "Cruz Roja y la Orden de San Juan de Jerusalem" cuyas necesidades son verdaderamente grandes y constantemente en aumento".

De acuerdo con esta indicación, acudimos a la Catedral de Westminster. Las naves espaciosas de la basilica no tenían el menor adorno: ni paños ni flores. Esta ausencia completa de la imponente brillantez de las ceremonias católicas recordaba las congregaciones de creyentes en las iglesias medioevales en épocas como la presente de dolor y de fe. En cambio, millares de cirios encendidos hacían pensar en las almas que en aquellos solemnes instantes ardían en el fervor de la misma plegaria por la paz victoriosa. Por la mañana cantóse una Misa solemne. Ofició Su



SALIENDO DE SAN PABLO.

Eminencia el Cardenal Bourne, de pontifical, asistido de varios canónigos. La música fué la de la Misa compuesta por John Tavernier, organista de la Christ Church, en Oxford, en la época del famoso Cardenal Wolsey, en el reinado de Enrique VIII. Cuando Su Eminencia dió la bendición a los millares de seres que llenaban el amplio recinto de la Catedral, el recogimiento, la devoción de los fieles eran tales que habrían impresionado al más incrédulo que hubiese tenido la fortuna de presenciar semejante demostración de fe. Al final de la ceremonia pudimos ver entre los concurrentes a numerosos Miembros del Parlamento que profesan la religión católica; a un número imponente de militares y marinos de todas graduaciones, desde el humilde Jack y el sufrido Tommy hasta Generales y Almirantes; a numerosos diplomáticos, entre ellos el Embajador de Italia. Por la tarde y por la noche, hubo ceremonias a semejanza de otras iglesias. Todo el día estuvo expuesto el Santísimo Sacramento en la capilla, que podríamos llamar *latino-americana*, por haber sido levantada y alhajada con fondos principalmente traídos de los países de la América española. Sin duda que muchos de nuestros lectores recordarán, al leer estas líneas, al Padre Kenelm Vaughan, quien recorrió todos aquellos países, para él tan amados, cuyo recuerdo conservó siempre en su espíritu. Una semana antes de morir hace unos nueve años, nos mencionaba con cariño los nombres de muchos de los benefactores. Entre ellos recordamos los de tantas y tantas distinguidas familias que constituyen la mejor gala de la sociedad católica en la América latina.—B. B.



MILLARES DE PERSONAS NO PUDIERON ENCONTRAR SITIO EN LAS IGLESIAS.



## Página de "PUNCH"



## LA ARTIMANA.

EL DELEGADO DE PAZ ALEMÁN (al "idealista" ruso).—"Bueno, amigo; nada más para probarme que crees en mi honradez. ¿A que no me prestas las llaves de tu despensa? ¡Claro que sin *anexarme* nada!"

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]



## PÁGINAS FRANCESAS

## "La Segunda Semana de la América Latina."

## RESOLUCIONES

EL Congreso de la "Segunda Semana de la América Latina" ha votado por unanimidad como sigue:

I. Que los distinguidos promotores de las relaciones franco-latino-americanas se sirvan estudiar la participación que las mujeres deben tomar en estos congresos y labores, a fin de estrechar más estas relaciones desde el punto de vista económico, intelectual y social.

II. — 1.º Que las relaciones intelectuales entre Francia y el Brasil sean cultivadas, particularmente con el intercambio de profesores universitarios de entrambos países, con el apoyo ofrecido a los liceos franceses creados o por crear en el Brasil, con la difusión en Francia de la lengua portuguesa, de la historia y de la geografía de América latina; así como por medio de una colaboración estrecha entre los diversos comités de propaganda existentes en Francia y en Brasil; 2.º Que las relaciones comerciales entre Francia y el Brasil se fomenten, estableciendo entre los diferentes grupos comerciales e industriales de ambos países relaciones constantes que tiendan a favorecer la exportación recíproca; nombrando un agregado comercial en la Legación de Francia en Río Janeiro; formando un personal técnico para bancos de comercio y de exportación; enviando jóvenes franceses al Brasil, y viceversa, aumentando el número de viajeros y representantes de comercio, al mismo tiempo que las facilidades que los bancos ofrezcan a las casas exportadoras; 3.º Que se fomenten las relaciones marítimas creando líneas especiales de navegación para el Brasil y aumentando las escalas en sus puertos; 4.º Que, a fin de completar este programa, ambos Gobiernos se apresten a enviar respectivamente una misión militar.

III. — 1.º Que los cursos de estudios hispánicos que actualmente reciben los alumnos en las diversas Facultades de Francia sean reforzados; que se instituyan cursos de portugués; que sea creada en París una cátedra superior de historia y de geografía políticas de la América latina; que el estudio de las lenguas española y portuguesa sea generalizado en la enseñanza secundaria;

2.º Que se establezca un intercambio de estudios, tales como los que existen ya en los Estados Unidos de Norte América, entre Francia y la América latina; que se haga extensivo el sistema a los diversos órdenes de enseñanza, a los estudiantes lo mismo que a los profesores; que comprenda la comunicación de libros, tesis y publicaciones periódicas; que sea complementado con reuniones de intelectuales que representen los mismos órdenes de estudios: derecho, medicina, etc.;

3.º Que se funden asociaciones mixtas de literatos y artistas para estudiar y poner en obra los medios prácticos con que pudiera, valiéndose de las ideas y del Arte, establecerse una unión cada vez más estrecha entre Francia y la América latina (plan adoptado ya por unanimidad en el Congreso de la Primera Semana).

IV. — Que los planteles públicos de enseñanza francesa y particularmente las instituciones pedagógicas tales como las escuelas normales primarias y superiores, reciban lo más que sea posible a los jóvenes de las Repúblicas latino-americanas, que de uno y otro sexo se dediquen a la Pedagogía.

V. — Que en las futuras exposiciones oficiales que se organicen en las Repúblicas latino-americanas con el concurso del Gobierno francés, el Jurado encargado de

admitir las obras esté constituido por artistas profesionales designados por las principales sociedades, guardianes de las bellas tradiciones del Arte francés.

VI. — Que se acuerde al Liceo Francés de Río Janeiro:

1.º Subvenciones para la construcción de un nuevo edificio del Liceo;

2.º El envío de maestros para la enseñanza del francés en las clases elementales;

3.º El derecho de extender el diploma de bachiller a los discípulos del Liceo.

VII. — Que sea admitida en principio la representación, en los teatros franceses, de obras dramáticas y líricas de autores brasileños.

VIII. — Que quede inscrita en las actas de los trabajos llevados a cabo por el Congreso, la proposición de un voto de gracias de los autores, compositores y editores, tanto dramáticos como líricos, hacia el Gobierno brasileño, por haber adoptado la Convención literaria que consagra el derecho de propiedad literaria de los franceses en el Brasil.

IX. — 1.º Que los banqueros y principales comerciantes de los países latino-americanos faciliten a la juventud francesa que se dedique a la carrera comercial, una estancia en sus establecimientos cuando menos de dos años;

2.º Que, recíprocamente, los banqueros y los principales comerciantes franceses faciliten a los jóvenes latino-americanos que se dediquen a la carrera comercial, una estancia en sus establecimientos cuando menos de dos años;

3.º Que se establezcan becas para los jóvenes franceses o latino-americanos que no cuenten con recursos particulares, sea en Francia, sea en la América latina, en las condiciones anteriormente citadas.

X. — 1.º Que se fijen las zonas libres para los depósitos de mercancías importadas, tanto en los puertos franceses como en los puertos de la América latina;

2.º Que las asociaciones de industriales franceses y de industriales latino-americanos reciban cordial invitación de nombrar un representante para el Congreso del año de 1918, contribuyendo con estudios acerca de los mejores medios de facilitar en sus fábricas y talleres (por vía de reciprocidad) la estancia de jóvenes obreros franceses y latino-americanos.

XI. — Que, previendo la intensidad tan considerable que han de alcanzar después de la guerra nuestras relaciones comerciales con todas las Repúblicas de la América latina, el Gobierno francés proceda desde luego a crear, innovar y reforzar todos nuestros elementos nacionales indispensables a nuestro comercio tanto de importación como de exportación.

XII. — Que vuelva a establecerse lo más pronto que sea posible el Servicio francés para el transporte de productos, de Colón y escalas de costumbre, aun cuando por el momento no pueda menos de ser reducido.

XIII. — 1.º Que en las capitales de los Estados latino-americanos se procure organizar "Semanas Francesas" que vengan a complementar o a ser la continuación del esfuerzo inaugurado en estas "Semanas" de la América latina;

2.º Que después de la guerra se dé a estas Semanas de la América latina todavía más impulso, siempre bajo los auspicios de la inteligente dirección del "Comité Parlamentario de Acción en el Extranjero" y de la Casa de la Prensa, donde todos los latinos hemos encontrado siempre la más cordial acogida y el apoyo que es menester.



## La Alsacia-Lorena y el Derecho Internacional

Discurso del Sr. Don Enrique Deschamps en la sesión de clausura de la "Segunda Semana de la América Latina," celebrada en París.

Voy a discursar brevemente sobre una cuestión de orden político, que sería impertinente tratar aquí si la guerra actual no hiciera de la política la preocupación palpitante en todas las clases sociales del mundo civilizado.

Este mismo Congreso no es, bien considerado, sino una manifestación de carácter político enderezada a fines políticos eminentes.

He aquí, pues, la breve cuestión: Yo nací en el año 1874, esto es, algunos años después de la anterior guerra franco-prusiana.

Presumo que yo contaré seis u ocho años de edad, que es cuando la razón inicia en el hombre su evolución definitiva, cuando comenzó a germinar en mí ser un sentimiento extraño y fuerte, de procedencia remota, que era algo así como un sutil veneno del ambiente, una pasión que no por afectarnos indirecta y vagamente, dejaba de interesar a todos los hombres que en mi pueblo leían entonces libros y periódicos. Yo soy de una tierra lejana, la Isla de Santo Domingo, en cuyo interior nací y crecí. Hasta aquel confin del mundo y hasta el remoto vallecito en que discurrieron mis primeros años, llegó y se difundió, como se había difundido en todas partes, el eco de una injusticia que debía ser muy grande cuando había inficionando también aquella lejana sociedad, hasta el punto de hablarse de tal injusticia familiarmente en la escuela, en los libros, en los periódicos, en la sociedad, en todas partes. Hasta en los juegos de los niños había entonces allí, y ha seguido habiendo allí y en todo el mundo, alusiones a esa injusticia que era, como se ve, hasta de los niños conocida.

Constituía esa atmósfera morbosa el recuerdo de la iniquidad con-

tenida en la mutilación a que había sido violentamente sometida Francia en la guerra del 70. Todo el mundo, sin excepción, consideró desde entonces aquel hecho como una verdadera violación, practicándose espontánea y tácitamente el principio que establece que "el derecho

vulnerado en uno es derecho vulnerado en todos;" y aún menos altruista, si se quiere, diríase que temiéndolos precisamente de esa lesión a los derechos de un gran pueblo, la humanidad previó desde entonces instintivamente los horrores que estamos presenciando y que extienden su influjo pavoroso hasta los más apartados puntos de la tierra.

He dicho que "todo el mundo, sin excepción," porque el mismo Bismarck, que dirigió aquella mutilación en la cual se conden-

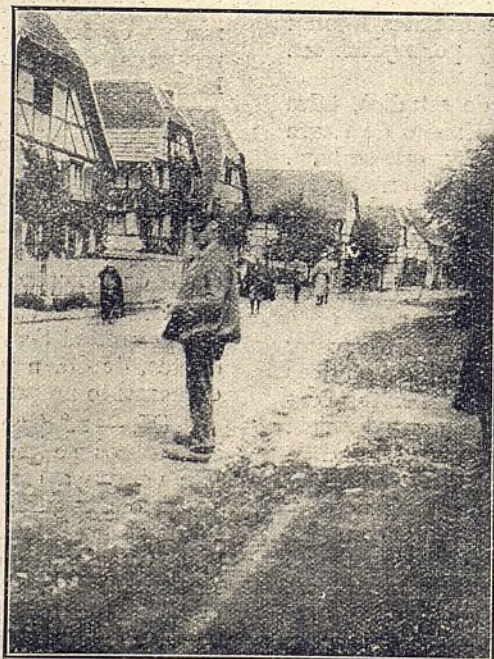
saba el alma de Alemania en aquel momento histórico, creyó y afirmó que era necesaria a la unidad de aquel Imperio la presencia de un enemigo que constituyese un peligro común permanente, y que tal peligro y tal enemigo quedaban representados por Francia si se la despojaba de la Alsacia-Lorena.

El fin de la presente guerra revolará probablemente ante la historia lo que con tal política hizo a su país el famoso Canciller. Pero lo que antes de ahora se sintió, lo que ahora se piensa y se siente en todas partes y muy especialmente en Alemania, es que el estadista teutón, haciendo mal a Francia, hizo un honor insigne a los franceses: honor que éstos han probado hasta la saciedad merecer en absoluto. Tal honor es el mismo que les hizo desde entonces toda la humanidad, pensando que un pueblo verdaderamente digno y positivamente civilizado como el pueblo francés, no puede someterse definitivamente al ultraje de la conquista de una parte de su suelo, basada exclusivamente en lo que ha dado en llamarse el "derecho de la fuerza," idea demoleadora de los principios políticos más luminosos y que en aquella injusticia tiene su mayor triunfo en la época presente.



(Dibujo de HANSI. Mon Village.)

LOS QUE NUNCA OLVIDAN A FRANCIA.



(Foto Bauty.)

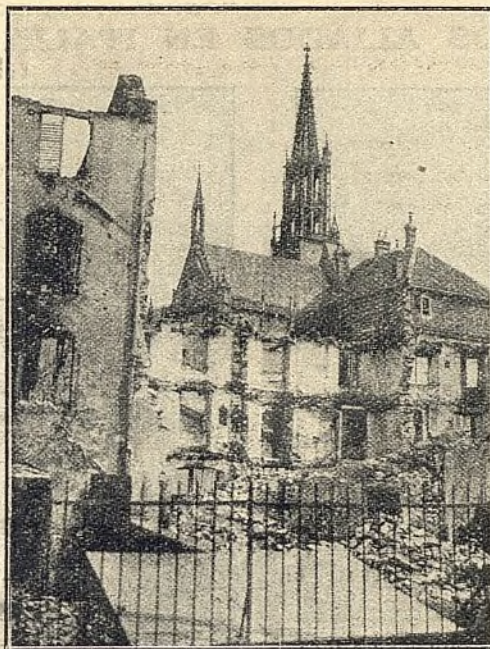
CAMPESINO ALSACIANO EN UNA CALLE DE SU PUEBLO.



Consta muy bien a los latino-americanos que me escuchan cuanto acabo de expresar, porque todos ellos lo habrán vivido también en sus propios países nativos. El sentimiento creado por la mutilación de Francia en el 70 es general y unánime. Seguramente no ha existido en el curso de los dos últimos siglos otro asunto en el orden internacional que haya apasionado tanto y tantos hombres cultos, ni que haya alcanzado más amplia difusión en todas las conciencias y en todos los países influenciados por la civilización europea. Yo estoy persuadido de que si ese sentimiento fuese susceptible de convertirse en bruma, por ejemplo, en un momento dado, y pudiéramos situarnos en un punto del espacio desde donde pudiéramos contemplar la Tierra, el inmenso globo en que vivimos aparecería ante nuestros ojos maravillados, girando en el centro de una nube de agua pulverizada. Porque ha tomado proporciones tan vastas ante la conciencia universal aquel problema, que seguramente no ha existido en todo el mundo y en ninguna de las generaciones que han sucedido a la creación de ese mismo problema, ni una sola persona de relativa cultura intelectual que haya ignorado su existencia.

¿No es tiempo, pues, de que siente jurisprudencia como un principio en cuya práctica está interesada la humanidad, la idea de que desaparezca de una vez y para siempre ese motivo de discordia entre dos pueblos cuya enemistad amenazó durante cuarenta años y que ha turbado al fin la paz de todos los pueblos de la tierra? Porque había de ser una simpleza atribuir, en la gestación del presente conflicto, mayor importancia al ya olvidado y liquidado incidente de Sarajevo que a la siempre candente cuestión de la Alsacia-Lorena. . . .

Los americanos del Norte han manifestado solemnemente que la reparación de esa injusticia es uno de los diversos móviles porque han tomado parte en la contienda. Toda la suma fabulosa del esfuerzo de la patria de Washington se está poniendo, ante la mirada absorta del resto del mundo, ordenada, sistemática y sabiamente al servicio de esa causa. Nosotros, los latino-americanos, debiéramos influir, por nuestra parte, en que toda la América nuestra condensase sus sentimientos de justo egoísmo, primero, y de amor a la Justicia y a Francia, después, en algo que se tradujera eficazmente en opinión razonada y enérgica



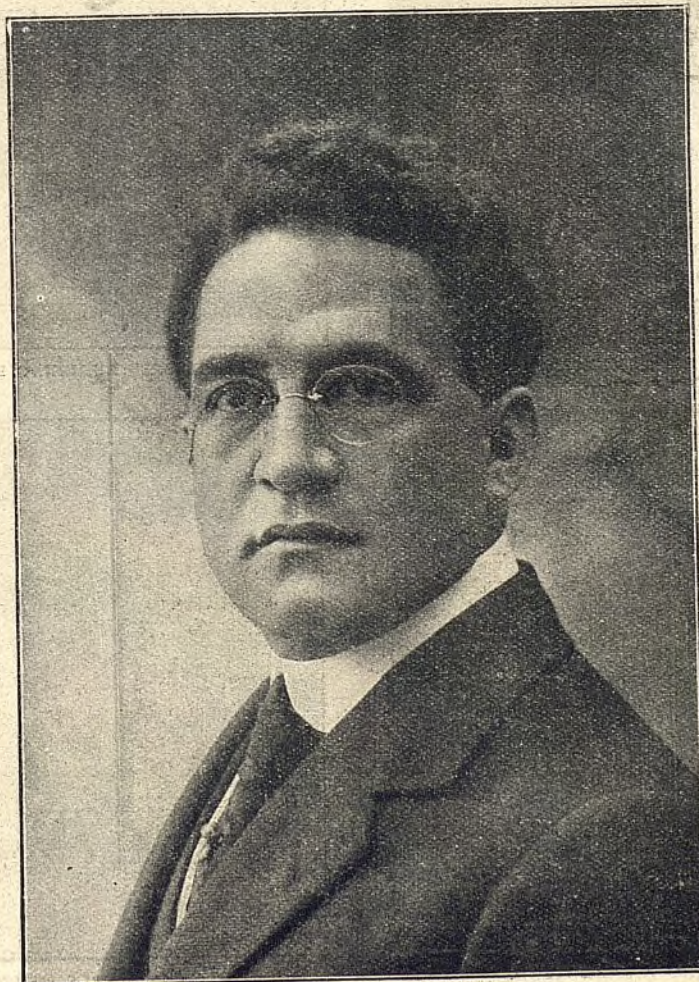
LA CATEDRAL DE TAHNN EN RUINAS

prescripción y a considerar aquella provincia como de la propiedad de los teutones, sino que han arraigado y exacerbado, en Francia como en China, en el Canadá como en la Patagonia, la convicción de que aquella tierra sólo debe ser francesa.

¿Que sólo hacemos bien a Francia con la propaganda de estas opiniones? No. Hacemos bien al mundo. No sólo con el espectáculo, siempre edificante y bello de contemplar triunfante la Justicia, sino destruyendo una causa grande y poderosa de conflictos como el presente.

Nada que no sea suyo de pleno derecho damos con eso a esta Francia que ha pagado siempre sus propios derechos a precios cruelmente dolorosos, pero que por resultar comunes en cierto modo a los del resto de la especie, son derechos humanos, fecundos y gloriosos.

Estudien a conciencia este detalle de la guerra actual los hombres de buena voluntad, y apoyando esta iniciativa, que es tan antigua como el asunto mismo que la ha motivado, concurrirán segura y eficazmente a la futura paz del mundo, a la tranquilidad y al bienestar de todo el género humano.



DON ENRIQUE DESCHAMPS.

DE LA TRAGICOMEDIA RUSA.— EL GENERAL HOFFMANN (ya impaciente): "La delegación rusa nos habla como si hubieran triunfado en territorio nuestro y pudieran dictarnos sus condiciones: olvidan que sucede lo contrario, que es el ejército alemán el que ha triunfado en territorio ruso . . ."



## LOS ALIADOS EN ITALIA



TOMMIES LEVANTANDO BARRICADAS EN LOS CAMINOS CERCANOS AL FRENTE.



INFANTERÍA FRANCESA LLEGANDO A RIVOLI.



TROPAS FRANCESAS DIRIGIÉNDOSE HACIA VERONA.



INGLESES TENDIENDO LÍNEAS TELEGRÁFICAS.



LLEGADA DE LOS *poilus* A DESENZANO.



ARTILLEROS INGLESES E ITALIANOS.



## Una semana con la "Legión Extranjera."

(Continuación.)

### III.

#### LA BATALLA PINTADA POR UN HÉROE.

**N**OS encaminamos hacia la "cabaña," en la cual nos espera el Coronel Cot para almorzar. Dos polacos han insistido de tal manera en "escoltarnos,"

que hemos tenido necesidad de dejarnos acompañar por ellos. Los cantos nacionales, los vinos generosos, las charlas ardientes, han animado sus almas de patriotas y de guerreros.

— ¡Muera Alemania! — gritó uno de ellos.

Mi mentor, sonriendo, le pregunta:

— ¿Y los rusos?

— ¡También!

— le contesta. Pero en seguida, obligándonos a detenernos para oír su discurso, nos dice:

— Entre nosotros, cada uno tiene su odio especial. . . . Nosotros somos del ducado de Posen. . . . Casi todos los voluntarios que luchan en la Legión son de Posen. . . . Nuestros verdugos son los prusianos. . . . Al principio de la guerra, éramos unos 2,000. . . . La mitad ha muerto.

con el orgullo de haber plantado nuestra bandera en las trincheras enemigas. . . . ¡Ah! . . . Ustedes no pueden comprender ese orgullo. . . . Hay que haber nacido en la esclavitud. . . . Cuando, en 1914, en los primeros días de la pelea, nuestro compañero Ladislao Szuyski sucumbió con el estandarte polaco entre las manos crispadas, todos envidiamos su sacrificio. . . . El 9 de Mayo de 1915 nuestra compañía se ofreció voluntariamente para conducir el ataque de Arras, con tal que le permitieran llevar nuestra bandera desplegada. . . . ¡Ah! . . . ¡Ah! Nuestro capitán murió. . . . Todos nuestros oficiales murieron. . . . La mitad de nuestros soldados murieron. . . . No importa. . . . Nuestros

colores flotaron en las posiciones que arrebatamos al enemigo. . . .

Hay algo de fiebre, algo de alucinación, en la actitud de este hombre que nos habla sin hacer un gesto, cual un autómatas, abriendo mucho los ojos claros. . . .

Al llegar al límite del campamento polaco, los dos voluntarios rubios nos estrechan las manos y regresan hacia la barraca, donde sus compañeros continúan bebiendo.

Durante algunos instantes, sus voces nos acompañan con los acentos del himno.

Con nuestros  
sables la conquistaremos,  
Marcha, marcha,  
Dombrowsky. . . .

El aire tibio de esta mañana brumosa y húmeda nos acaricia suavemente las sienes. Hay algo de fantástico en la inmensa llanura cubierta de tiendas grises, sonora de músicas lejanas, pululante de cortejos extraños. Montados en potros ligeros, unos cuantos ginetes africanos pasan al galope, haciendo flotar sus albornoces rojos. En una encrucijada, un centenar de griegos rodea a un vendedor ambulante. De vez en cuando, un oficial se acerca a mi compañero y le habla al oído, preguntándole, sin duda, quién es



EL ESTANDARTE DE LA "LEGIÓN" Y SU ESCOLTA.

el paisano que va con él.

— No ha acabado Vd. de contarme sus recuerdos — digo a Sánchez Carrera. . . .

— Si quisiera hacer el relato de todas nuestras batallas — me contesta, — no acabaría en tres días. . . .

— Puesto que no tenemos prisa. . . .

— Es cierto. . . .

Y reanudando el hilo de su interesante narración, mi amigo prosigue de esta manera:

— El 24 de Setiembre de 1915, víspera de la gran batalla, el Coronel Cot ordenó reposo absoluto para todo el mundo, lo cual dió lugar a que cada uno se preparase como para asistir a una fiesta nacional al siguiente día. Desde por la



## LA BALADA DEL COMPADRE

Para LUIS E. NIETO CABALLERO.

De una aldeana  
vigorosa,  
casta esposa,  
limpia y sana,  
que hoy se muere  
de dolor,  
se refiere  
cómo habiendo sido madre  
siete veces, siempre de hombre,  
ganó premios y renombre  
y el honor  
de tener como compadre  
a su augusto Emperador.  
Crió la triste sus retoños  
como suyos,  
entre arrullos  
y cariños,  
y al correr de los otoños  
mozos fueron esos niños;  
mas un día  
en la rústica alquería  
suenan trompas . . . y ¡oh dolor!  
no eran suyos, que llamados  
fueron todos al honor  
de servir como soldados  
al padrino  
del menino,  
¡a su augusto Emperador!

Un combate, dos, diez, ciento. . . .  
Si es barrido un regimiento  
por contraria batería,  
al momento  
oíro a muerte cierta envía  
el buen padre y protector  
que fomenta en paz la cría  
de varones,  
para echarlos en la guerra  
a los áridos cañones

— negro horror  
como a una jira,  
como pasto a celes,  
cual pitanza abrecles,  
como al viento azuladas,  
de humo leve, ador!  
¡Oh! ¡del puño padre!  
¡oh! ¡magnífico padre!  
¡oh! ¡sublimador!

Cierta vez que monarca  
su soberbia, jete  
con la cólera,  
abrevando estícharca  
de la sangre ante,  
da la orden alga,  
tras un cuerpilado,  
otro cuerpo otro;  
pone el hado  
en el trágico  
¡oh! ¡dolor!  
a los siete hermitos,  
y al instante entos  
sobre el campenar,  
para gloria del  
del menino,  
del compadre  
de su madre,  
del augusto Em.

Fué en la noche mañana  
la aldeana  
una epístola  
fría y grave, escribe  
el compadre  
y con ella, el  
pone a tientas mano  
una cruz con  
lo que torne

del intrépido ahijado  
a los brazos de su madre:  
algún hueso desirozado,  
si eso al menos han dejado  
los mil monstruos que el compadre  
— ¡negro horror!  
alimenta con varones  
escogidos: los cañones  
enemigos, de anchas bocas,  
y las locas  
ambiciones  
del soberbio Emperador.

La cruz besa la infelice  
por ser cruz, como cristiana,  
y la súbdita bendice  
la largueza soberana;  
mas en tanto que su boca  
besa y habla mansamente,  
se subleva el alma humana  
en su lóbrego interior,  
y rugiendo, medio loca,  
de odio ardiente,  
de amargura y de dolor,  
ya no sierva, ni patriota,  
ni devota,  
sino madre  
en el seno mismo herida  
y en las vidas de su vida,  
clama a Dios contra el compadre,  
maldiciendo al asesino  
de sus hijos, al padrino  
parricida  
del menino,  
¡al siniestro Emperador!

FIDEL CANO.  
(Colombiano.)



mañana, los legionarios se apresuraron cuidadosamente a tomar todas las disposiciones de su aseo corporal, pues el legionario es limpio por excelencia, y no descuida jamás su *toilette*: ésta es una condición innata del verdadero soldado. Después del concierto organizado en la tarde por nuestras bandas, nuestro Coronel se dirigió al campamento de cada batallón y dió lectura de la magnífica Orden del Día del Generalísimo Joffre. El Coronel, rodeado de todos sus legionarios, trasmítilos, con su voz enérgica y clara que caracteriza la bondad e inteligencia del oficial francés cuando habla a sus subordinados, aquella admirable alocución del Jefe supremo, a la cual agregó algunos ejemplos de valor y de abnegación del glorioso pasado de la Legión Extranjera. Los legionarios escucharon aquellas palabras con la devoción más pura. El entusiasmo hizo brotar de nuestros ojos una lágrima. Todos los corazones latían unisonamente, y un sólo deseo ardía en ellos: el de la batalla y el de la victoria. Imposible olvidar aquella tarde. Los preparativos de partida se podían apreciar en los más mínimos detalles que se toman para emprender un viaje largo, muy largo, eterno para muchos. . . . Antes de la cena, cada Capitán reunió su compañía y la arengó paternalmente, dándole prudentes consejos sobre las diferentes maneras de conducirse en el ataque de trincheras, combate que cambia cada día de forma y de táctica. Yo no quería perder ningún detalle, porque todos me interesaban a cual más. Asistí a la enérgica y patriótica conferencia que el impetuoso Capitán Dubech hizo a nuestra compañía. Su discurso fué acogido con las más

vivas demostraciones de simpatías por parte de sus subordinados, que se sentían orgullosos de admirar en su Capitán las cualidades del jefe y la modestia del soldado.

El sol aquella tarde se acostó como un rey en la púrpura y el oro; su descenso en el ocaso fué parecido a una apoteosis; y cuando hubo desaparecido, una brisa dulce

se deslizó sobre la llanura. En el bosque, la canción del follaje vibró más armoniosa. Embriagados por la esperanza del triunfo, nuestros legionarios respiraban con delicia la frescura vespertina. La noche llegó al fin, lentamente. Una gran frescura descendía del cielo. Un orden del Mayor del campamento impuso silencio en todas las tiendas del bosque. Todo el mundo debía acostarse para dormir hasta la hora de la partida. El bombardeo era cada vez más intenso, pues las baterías francesas rivalizaban en la rapidez del tiro para obtener mejor resultado en la destrucción de las fortificaciones enemigas.

A media noche, hora fijada para el *reveil*, todo el mundo se puso de pie. Las cocinas rodantes de las compañías distribuyeron en seguida la sopa y el café, que los legionarios devoraron con el mejor apetito antes de emprender la marcha. Media hora más tarde se veía en la sombra

las masas densas de los batallones formados en columnas dobles a lo largo de la orilla del bosque. Los cabos y sargentos pasaban, en voz baja, una última revista a sus escuadras, mientras los oficiales se aseguraban del orden de sus secciones. ¡Todo estaba en orden! Un silencio absoluto reinaba en las filas. Las brasas de las pipas y de los cigarrillos brillaban como luciérnagas saltando entre la oscu-



En avant, la Legion!

(ACH. VERMOT.)



ridad. A las 12 y 25, la columna se puso en movimiento, deslizándose por pequeños grupos sobre el sendero de la gran llanura que debía conducirnos a las trincheras. El camino no era sino de seis kilómetros, más o menos; pero la oscuridad de la noche y las dificultades del avance hacían muy lenta y fatigosa la marcha. Al fin llegamos a la entrada de los grandes *boyaux*, vías de comunicación preparadas con anticipación para la circulación de los regimientos y del aprovisionamiento. La entrada de los *boyaux* comenzaba a lo largo de un bosque de pinos. La marcha en los *boyaux* se hizo más lenta. A medida que avanzábamos, el estruendo del 75 francés hería nuestros oídos y nos producía la impresión de una banda de demonios lanzando horribles alaridos y enviando a nuestros enemigos ráfagas infernales. Si interiormente los oficiales estábamos preocupados, los soldados estaban muy tranquilos, y sus chistes y reflexiones tenían el acento de los días más apacibles. La luz de los fuegos artificiales iluminaba de vez en cuando nuestro camino. Los obuses de los alemanes pasaban sobre nuestras cabezas, rozando los pinos, cuyas ramas, destrozadas por las explosiones, se desprendían de sus troncos mutilados y regaban con sus hojas verdes el camino que nos conducía hacia la lucha y hacia la victoria. Al alba, la cabeza de la columna había llegado ya al puesto que debíamos ocupar. ¡Qué espectáculo tan hermoso se presentaba a nuestra vista! ¡No hay nada más imponente ni nada más maravilloso! El bombardeo, como la hora del ataque se aproximaba, era cada vez más violento. Los grandes obuses franceses sacudían la tierra desesperadamente, sus formidables explosiones sobre las líneas enemigas levantaban inmensas pirámides negruscas cargadas de fuego y de restos humanos. Los legionarios admiraban aquel cuadro con la mayor tranquilidad del mundo, sin preocuparse de la tragedia que iba a comenzar, y de la cual ellos eran los principales actores.

A las ocho y media, fuimos prevenidos de que la hora del asalto estaba fijada por el General para las nueve y cuarto. Las últimas disposiciones llenaron de regocijo a los legionarios, que ardían en deseo de desplegarse en batalla fuera de las trincheras. La emoción crecía por instantes en las líneas, y cada cual miraba con insistencia su reloj. De repente nuestros cañones se callaron, y aquel silencio brusco nos pareció espantoso. . . . La hora había llegado, y la tempestad se desencadenaba! ¡El gran choque comenzaba! ¡Que música tan rara y tan hermosa la de aquellos terribles instrumentos de guerra!

El huracán más furioso desencadenóse. "¡Adelante!" Y como una ola, nuestras tropas lanzáronse a la conquista de las posesiones enemigas. Los que no habían nunca visto el fuego, gritaban, nerviosos, ¡Viva Francia! ¡Muera Alemania! . . . Los que ya conocían esos trances trágicos, avanzaban, tranquilos, por las faldas de la colina que se trataba de conquistar. Al fin llegamos a las trincheras enemigas, y en una lucha cuerpo a cuerpo, en una pelea feroz e implacable, desalojamos a los Boches que las creían invulnerables, de tal modo les tenían fortificadas. Los gritos de victoria comenzaron a sonar, y su eco, que se transmitía en la fila, llegaba pronto hasta las tropas francesas. Capturamos ametralladoras y prisioneros. Los vivas frenéticos aumentaban. Aquella emoción infinita hizo brotar en nuestros ojos algunas lágrimas. Nuestros corazones palpitaban llenos de alegría. Desde que la primera ola salió, el movimiento fué uniforme. Todo el resto de la Legión avanzaba a medida que las primeras olas progresaban. De pronto la artillería enemiga comenzó a sumergirnos bajo un torrente de proyectiles. Los gritos desgarradores repercutieron en la trinchera y *boyaux* de acceso. Los brazos arrancados volaron de nuestros ojos. Las cabezas rodaron a nuestros pies. Hombres con el cuerpo abierto, desesperados, espantados o pasmados; sus vestidos hechos girones sangrientos. . . . ¡Espectáculo

terrible! ¡Visión de espanto! Pero esa horrible escena, lejos de desmoralizar a nuestros legionarios, aumentó su coraje e hizo nacer en sus corazones, en aquel momento trágico, el deseo de vengar a sus compañeros. Un Capitán, cuyo nombre es muy popular en el regimiento por sus hechos heroicos y su indomable energía, se encontraba a la cabeza de su compañía en el ala derecha de la paralela. Sin esperar órdenes, mandó a su compañía que pusiera bayoneta al fusil, e hizo un gesto para que se aprestase. Todos los oficiales de la izquierda, guiados por el mismo pensamiento, imitaron aquel gesto, que en seguida comunicaron a sus hombres, gritándoles: "*Allons pour la France! En avant la Legion!*" Los legionarios lanzaron un grito frenético y saltaron el parapeto y se lanzaron furiosamente, siguiendo a sus jefes, sobre las segundas trincheras alemanas. En estos momentos el telón de las ametralladoras enemigas, escondidas en los abrigos blindados, se levantó completamente; las explosiones de los *Shrapnells* se multiplicaron para cerrarnos el paso. Los alambros estaban como pulverizados, gracias a nuestra preparación de artillería, y su salto magnífico atravesando los sesenta a ochenta metros que nos separaban de la trinchera boche. En varios puntos los alemanes, llenos de terror, habían dejado pasar, ocultos en sus cuevas, a las dos primeras olas, cuya misión consistía en avanzar sin ocuparse de las defensas subterráneas, de modo que, cuando los legionarios llegaron, una lucha cuerpo a cuerpo se entabló en las entradas de las cuevas y de los *boyaux* de acceso. Sólo quedaba de pie un puñado de los nuestros, cuyo jefe, un Teniente, yacía por tierra gravemente herido, pero pudiendo todavía, desde allí, animar a sus valientes soldados y dirigirlos en aquella lucha épica! Aquel rincón fortificado de la trinchera fué conquistado completamente; 130 prisioneros fueron reunidos sobre el terreno por seis legionarios vencedores. Luchando así, la Legión pasó, aquel primer día de batalla, de trinchera en trinchera. Hechos como éste se repitieron durante todo el 25, y luego, en los siguientes días, se multiplicaron con grandes sacrificios pero con más gloria. ¡Oh, cuántos héroes hay aquí, que viven ocultos en la sombra! Los actos de heroísmo, de bravura ejemplar y de abnegación infinita que nadie conoce nunca, son los más numerosos en esta guerra. Sólo el que pelea entre ellos sabe distinguir sus magníficos resplandores de heroísmo! En el momento de nuestra progresión, en la mañana del 25, un cabo, avanzando al lado de su sargento, cayó herido de muerte al llegar al parapeto de la trinchera enemiga. Como había algunos alambros que nos impedían el paso, el sargento creyó que su camarada había quedado ahí enredado, y se detuvo un instante para levantarlo; pero el cabo muribundo le dijo: "Es inútil, mi sargento; déjeme y avance Vd.; yo muero feliz por Francia!" Y exhalando un suspiro, gritó a sus compañeros que pasaban: "¡Adelante, hermanos, adelante!" Otro de los nuestros fué enterrado por un obús al saltar el parapeto. Imposible de desenterrarlo, sus camaradas continuaban avanzando. Habían andado apenas algunos pasos, cuando un segundo obús cayó en el mismo punto que el precedente y, revolviendo la tierra, sacó fuera de su tumba al pobre peludo que, levantándose medio aturdido, se lanzó al encuentro de sus camaradas, gritando: "¡Adelante, nous les avons, vive la France!" Al valor del legionario hay que agregar su tenacidad y su energía. Los que tenemos ocasión de admirarlos de cerca, nos quedamos no menos sorprendidos de ver que muchos rechazan el derecho de dejar el campo de batalla cuando están heridos, y, chorreando sangre, continúan la lucha con más ardor. Así combatió la Legión durante aquellos días de batalla, soportando multitud de privaciones y todos los rigores de la guerra de trincheras."

(La conclusión de este artículo se halla al final de la pág. 25.)



# PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS

## Un simpático manifiesto

de los estudiantes argentinos, constituidos en "Comité Nacional de la Juventud"  
Pro-ruptura de relaciones con Alemania

**ARGENTINOS:**

Si es que hasta ayer, por un mal entendido convencionalismo diplomático, nuestro país ha permanecido impasible ante los atropellos teutónicos a Bélgica, Francia, Serbia, etc.; si es que hemos podido asistir hasta estos momentos indiferentes a tanta maldad y desvergüenza producida en actos crueles y vandálicos, sin ponernos decididamente de lado de los oprimidos y los débiles, no podremos ya en lo sucesivo observar esa actitud pasiva desde el momento en que el insulto de los que desconocen toda noción de derecho y justicia, pasando los límites definidos por la beligerancia, ha llegado hasta nuestra soberanía y dignidad en forma brutal y preconcebida.

Nuestra patria, siempre generosa y hospitalaria, no hizo distinción de nacionalidad ni origen, al abrir sus brazos a todos los hombres del mundo que quisieron habitar su suelo. Todos los pueblos respondieron agradecidos a esa amplia libertad ofrecida a sus hijos y traducida en garantías, derechos y facilidades otorgadas; pero fué preciso que el conflicto que primeramente fué europeo y hoy es universal se manifestara, para mostrar al mundo los peligros de las garras del monstruo teutónico, que, siguiendo la norma de su conducta malvada e inhumana, correspondió con la más dura de las ofensas que se le puede inferir a un pueblo libre y democrático como el nuestro.

Necesitose que el ingenio perspicaz y vigilante norteamericano descubriera el embrollo del representante teutón en nuestro país, para que los argentinos, reaccionando contra tanta maldad e injusticia, enarbolaran el estandarte noble de la protesta airada y justa.

Es que quizá muchos argentinos ignoraban que ese no es solamente el proceder malo de un hombre criminal, sino la norma de conducta del funesto Imperio de Ger-

mania, que, cual fiera acorralada y sedienta de sangre, quiere vencer pasando por sobre los deberes más sagrados debidos a la humanidad y a la justicia.

Argentinos: Alemania ha querido aplacar vuestra justa ira con promesas semejantes a las otorgadas a otros pueblos, que jamás fueron cumplidas, y cuya seriedad nos sugiere una comparación con las del tramposo que queriendo garantizar una deuda o empréstito lo hace con antecedentes de embustero y con actos de los que no ha sabido jamás lucirse.

Como estudiantes, ajenos a toda tendencia política o interesada, recordaremos que cuando la dignidad de la patria lo requiere, deben olvidarse los rencores partidistas, y al enarbolar la inmaculada bandera azul y blanca con su sol de libertad y de gloria, debemos colocarla por sobre todas las enseñas de partidos, para que ondee bien en alto y confundida con el apacible y tranquilo cielo de la paz honrosa y sin máculas.

Nosotros no necesitamos llegar a la guerra para lavar el ultraje que el teutón nos ha inferido; nuestra situación no nos lo permite ni requiere; nuestros deseos no son los que predicán los germanófilos enmascarados con la careta insólita, vengonzosa y transparente del neutralismo; queremos únicamente retirar nuestra amistad a un país que no se ha hecho acreedor a ella y que por el contrario, por sus procederes malvados, ha merecido y merece el desprecio de todos los argentinos.

Es necesario que hagamos constar que, a pesar de la obligación moral que nos liga a nuestra madre latina, inducidos por una impar-

cialidad pura y amplia, hemos deseado permanecer ajenos a esa lucha monstruo entre el militarismo y la democracia, encarnados el uno en la mole Kaiseriana, la otra en la legión aliada; más cuando creímos estar al abrigo del avance guerrero, el primero, en la locura



ESTATUA DE VELEZ SARSFIELD EN CÓRDOBA, ARGENTINA.



de exterminio, siguiendo la norma de su conducta, no titubeó en dirigir el insulto hacia el país amigo.

Entonces, argentinos, no os dejéis llevar por las palabras de los falsos apóstoles, que, cegados por la pasión germanófila, o temerosos cual débiles mujerzuelas, tratan de restar simpatías a nuestra causa, confundiendo con ignorancia convencional los términos "Belligerancia" y "Ruptura de Relaciones." Como estudiantes, y sobre todo como argentinos que deseamos ver a nuestra patria grande, progresista, poderosa, llena de honra y de gloria, no deseamos embarcarla en una



ROSARIO PALACIO DE JUSTICIA.

aventura guerrera, pero sí queremos que sean respetados sus derechos como nación libre e independiente, lo que ya no se puede obtener con promesas infructuosas que nunca ha sabido cumplir, sino con la ruptura de relaciones, que es lo que únicamente propiciamos y mantenemos.

Por eso, pues, y teniendo en cuenta los conceptos que hemos vertido, nos hemos constituido en comité, invitando a todos los que simpatizan con nuestras opiniones a firmar la lista de adherentes expuesta en su local, calle Córdoba, 1151.

LA COMISIÓN DIRECTIVA.

## El pecado imperdonable

(Para AMÉRICA LATINA, por RAMIRO DE MAEZTU.)

VAMOS a suponer, por un momento, que Alemania gana la guerra. No necesita ganarla en absoluto. No necesita ganarla en los dos frentes. Es evidente que si la gana también en el sector occidental, y que si se adueña, en consecuencia, de las regiones industriales de Bélgica y de Francia, cuyas serán también todas las grandes zonas fabriles y carboneras del Continente europeo. Pero como el carbón es fuego, y la fábrica es su aprovechamiento, y el fuego es el elemento de la guerra, el dueño del carbón y de las fábricas es también el señor de la guerra. Vamos a suponer que las fronteras de Occidente vuelven a su *status quo* anterior a la guerra, y que Alemania se limite a ganar la campaña en el sector de Oriente. *Afirmamos que, si el mundo permite que Alemania gane la guerra en Oriente, se habrá privado de importantes medios de acción que necesita para impedir que Alemania conquiste, en etapas sucesivas, el dominio del mundo.*

¿Qué es lo que entendemos por ganar la guerra en Oriente? Ya sabéis que el Soviet de Delegados de Obreros, Soldados y Campesinos, que gobierna en la actualidad a la Rusia revolucionaria, venía acusando a los Aliados de Occidente de ser tan imperialistas como la misma Ale-

mania, y que esta errónea creencia ha sido causa de que el Soviet haya iniciado negociaciones separadas de paz con los Imperios Centrales. En el momento en que este artículo se escribe, estas negociaciones han fracasado. El Ministro ruso, Sr. Trotsky, dice que "son hipócritas las proposiciones de paz del Gobierno alemán," porque Alemania trata de quedarse con los territorios conquistados, a pesar de haberse adherido, de palabra, al principio de "no anexiones ni indemnizaciones." El Soviet unánime proclama que "los Gobiernos de Alemania y Austria-Hungría se niegan a garantizar solemnemente e irrevocablemente el traslado de sus tropas de los territorios que ocupan en Polonia, Lituania, Curlandia, y parte de Livonia y Estonia." Los periódicos rusos afectos al Soviet descubren

que, en los territorios conquistados por los Imperios Centrales, "los trabajadores del país son deportados a Alemania, donde se les trata como a esclavos," que "a los jefes de los trabajadores se les hace morir de hambre en los campos de concentración"; afirma "que el hambre de las mujeres y los viejos se apaga a balazos," y después de proclamar que "se ha caído la máscara del Gobierno alemán," se dice a los trabajadores de Alemania:



LAS VÍCTIMAS MÁS INTERESANTES DE LA INVASIÓN TEUTÓNICA DE ITALIA.



“Por medio de una política leal y democrática para con Rusia, vuestro Gobierno podía haber obligado a los Gobiernos de la Gran Bretaña, Francia e Italia a poner término a este juego cruel. En ese caso, las masas de esos países habrían visto que el Gobierno alemán no deseaba oprimir a ningún pueblo, y habrían obligado a sus Gobiernos a entrar en negociaciones de paz. Pero el Gobierno alemán da oportunidades a los que desean prolongar la guerra para decir: “¡Lo veis! ¡No podemos entrar en negociaciones con el lobo alemán, sediento de sangre!””

Pues bien, Alemania habrá ganado la guerra en el sector oriental si consigue quedarse con todo o parte de los territorios que allí ha conquistado, tanto en Rusia como en la Península balcánica. Pero si se queda con todo o parte de esos territorios, el mundo habrá reconocido un hecho nuevo y poderoso: *la aparición, como potencia permanente, de una Europa Central organizada por Prusia y heredera de los métodos y de la tradición de Prusia.* Y ello significa que en lo sucesivo, todos los recursos, todos los elementos materiales, y, sobre todo, toda la población inmensa que ahora ocupa los vastos territorios que se extienden de Noroeste al Sudeste, por el centro del mundo, entre los mares del Norte y Báltico y los mares Adriático y Negro y el Golfo de Persia, quedarían bajo el poder de Prusia, y serían en lo futuro adiestrados y disciplinados bajo el látigo de capataces y sargentos de Prusia para realizar los fines a que se ha consagrado principalmente el Estado prusiano desde su creación, y que no son otros que la extensión ilimitada

de su poderío. Porque desde los tiempos de los caballeros de la Orden Teutónica, Prusia no ha sido nunca más que una banda de militares alemanes, que se ha dedicado a sojuzgar por la fuerza a otros pueblos, para luego explotarlos y, finalmente, esclavizarlos.

Pero si no se consigue, en esta guerra, contener la expansión de las fuerzas que Prusia acaudilla, a pesar de que se han empleado contra Alemania los recursos y los hombres de esos países de Polonia, Curlandia, Livonia, Serbia, Rumania, Grecia, Montenegro, etc., no es ni siquiera verosímil que se pueda contener en lo futuro, cuando se hallen al servicio de la ambición teutónica los elementos y los hombres que habían utilizado en esta guerra para tratar de contenerla. Por mucha prisa que se den en militarizarse los demás pueblos de la tierra, no se darán tanta como Prusia en utilizar los nuevos medios de acción que habrá puesto en sus manos la incuria del mundo. Y ello porque Prusia se halla secularmente acostumbrada a la obediencia de una voluntad única, que la empuja a la expansión

ilimitada, mientras que las demás naciones tendrán que empezar a aprender a subordinar sus fines individuales al fin común de defenderse contra esa voluntad dominadora. Es axiomático que lo que ahora no pueda hacerse contra Prusia, será mucho más difícil de realización si se le permite ahora multiplicar su poderío.

\* \* \*

De esta proposición se deduce otra: la de que los pueblos que están ahora tratando de contener la expansión de Alemania, no sólo están peleando en propia defensa, sino en defensa de la humanidad, en defensa de todas las naciones independientes de la tierra. Porque el día en que Alemania establezca su imperio sobre todos los vastos y poblados territorios que constituyen el centro del Antiguo Continente, no habrá ya potencia, ni grupo de potencias, que puedan oponer resistencia, con probabilidades de éxito, contra un país que lo mismo podrá lanzar contra el Occidente que contra el Oriente treinta o cuarenta millones de soldados. Las naciones que aún conserven la categoría y el poder efectivo de grandes potencias, como los Estados Unidos, el Japón y la Gran Bretaña, sólo serán grandes potencias en tanto que Alemania no haya transformado su supremacía continental en supremacía marítima. El Antiguo Continente, todo entero, y por tanto las nueve décimas partes de la población del globo terráqueo, irá cayendo, pueblo tras pueblo, bajo el imperio de Alemania. Aun antes de que esto ocurra, será en cada



REFUGIADOS DE MASNIÈRES (FRANCIA), RESCATADOS POR LOS INGLESES.

país el Embajador o el Ministro de Alemania el árbitro de la política internacional y comercial de cada pueblo. Y, finalmente, no le costará a Alemania arriba de diez años el invertir los recursos gigantescos de su nuevo Imperio Romano en construir la mayor escuadra de los mares y apoderarse de las islas y de los Continentes de Ultramar.

Es, pues, evidente, para todo el que llega a hacerse este razonamiento, que los aliados, no sólo están luchando en esta guerra por sí mismos, sino por todos los países de la tierra. La humanidad entera corre peligro de verse, pedazo a pedazo, sojuzgada por una casta militar que posee la maravillosa virtud de la eficacia, pero que ha degradado esta virtud poniéndola al servicio de una milenaria tradición de tiranía. Es deber de la humanidad entera alzarse unánime para contener, dentro de sus fronteras naturales, a este pueblo ambicioso. Este deber nos llama a todos, pero sólo lo cumplen unos cuantos, bien que los más poderosos y esforzados. Hay países neutrales. Entre los mismos beligerantes hay individuos que se sienten neu-



trales. ¿Qué nos dirá a los neutrales la conciencia el día en que se nos despierte? A la hora en que todos deberíamos luchar por todos, dejamos que unos cuantos se maten por nosotros. En la hora del sacrificio preferimos la comodidad.

Es verdad que la masa de la humanidad no está educada. El número de hombres que tienen ideas precisas de la geografía y de la historia moderna es limitado en todos los países. Entre los mismos hombres cultos hay muchos para quienes la geografía y la historia son saberes tan misteriosos como lo son para otros las matemáticas superiores. En aquellos países donde los hombres educados son en número demasiado corto, les será muy difícil convencer a pueblos apartados del teatro de la guerra de que en esta campaña se están jugando sus destinos. Hay aún enormes masas de razas atrasadas, a las que, dado su actual estado de incultura, sería imposible convencerlas de que la guerra va también con ellas. Hay otros pueblos más cultos, pero altivos, donde los gobernantes se hacen el razonamiento falso de que no deben intervenir en la contienda, porque su alejamiento

del campo de operaciones les impide participar en ella con aquel esfuerzo que se deben al concepto que tienen de sí mismos. Hay pueblos a quienes una herencia de desviamiento de las grandes corrientes históricas les impide darse cuenta de que en este conflicto la humanidad toda se está jugando sus destinos. Hay también pueblos incoherentes, pueblos débiles, pueblos en formación o medio cultos, de cuya debilidad se dan cuenta tan clara sus clases gobernantes, que no se atreven a lanzarlos a la prueba suprema de la guerra por temor a que en ella se disperse el feble espíritu de cohesión que los mantiene unidos. Hay, finalmente, otros pueblos neutrales que no pueden lanzarse a la guerra, porque su posición geográfica les convertiría rápidamente en nuevas presas de los Imperios Centrales, antes de que pudieran contribuir eficazmente a la causa común.

Ello quiere decir que buena parte de la humanidad está atrasada o débil, y que hay que educarla y que fortalecerla. Pero yo no puedo concebir mejor estímulo para realizar esta obra educadora del cuerpo y del espíritu, que el conflicto que en los campos de batalla se está desatando. El peligro está claro y patente. La humanidad entera se halla amenazada. ¿Cómo conjurar esta amenaza sino ilustrando y fortaleciendo a todos los pueblos de la tierra, labor urgente y buena en sí misma, pero que sólo es realizable al estímulo de la necesidad imperiosa? Es probable que hasta el fin de esta guerra habrá Gobiernos que mantengan la neutralidad diplomática. Es seguro que aún años

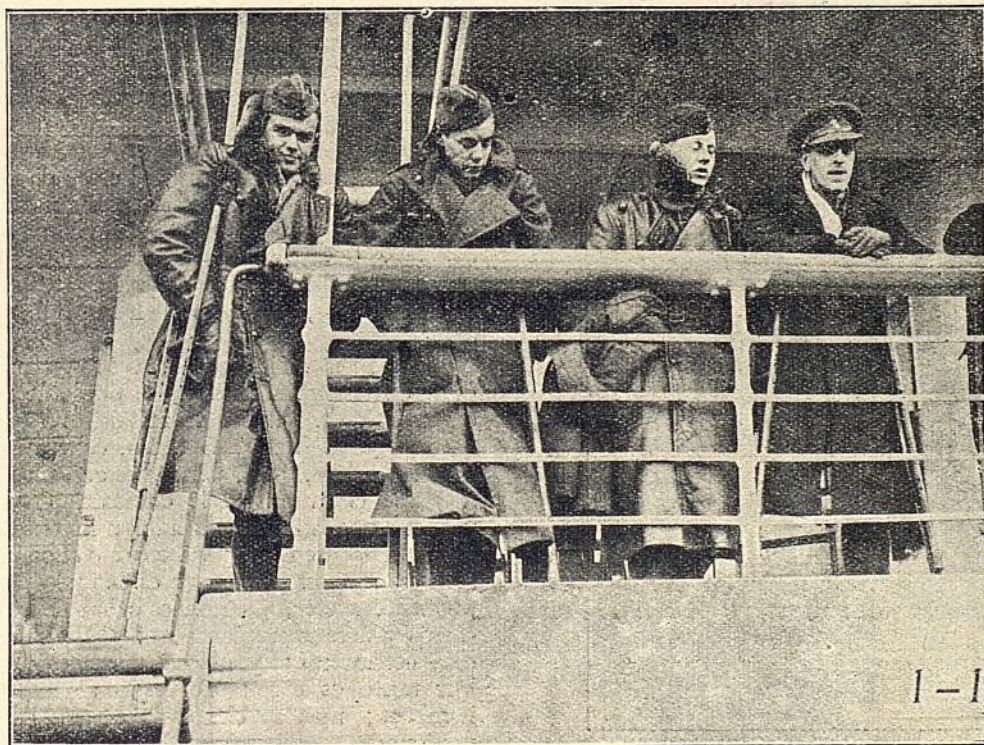
después de que la paz se firme, habrá pueblos que continuarán sintiéndose neutrales. Pero todo hombre culto tiene que darse cuenta de que el único modo de incorporar estos pueblos dormidos a las corrientes de la Historia Universal, consiste en emprender desde ahora mismo la tarea de despertarles a la conciencia del peligro común.

\* \* \*

Ya sé que hay hombres cultos que niegan la realidad de este peligro. Algunos dicen, por ejemplo, que esta guerra es una guerra capitalista, de la que son culpables los hombres ricos de todos los países. Pero esto es mentira. Los que lo dicen, no lo prueban. No intentan siquiera demostrarlo. No pueden demostrarlo. Saben muy bien que casi todas las familias acaudaladas de Europa, salvo aquella minoría que se ha dedicado a fabricar armamentos, han visto disminuirse sus fortunas, a consecuencia de la guerra, y que todas ellas, hasta los propietarios de fábricas de armas, han dado sus hijos a la guerra, y que la mayoría de estos hijos no han vuelto. Pero si ésta fuese una guerra capitalista, veríamos luchar en campos opuestos a los ricos y a los pobres. ....

Otros dicen que no pueden interesarse por una guerra en que se disputa meramente si es Inglaterra o Alemania la nación que ha de ejercer la hegemonía del mundo. Pero esto es también falso. Inglaterra es un pueblo insular y pequeño, que no podría, aunque quisiera, aspirar a dominar al mundo; pero que además no ejerce en parte alguna del planeta dominación alguna contra la voluntad de sus hijos.

¿Irlanda? Está reunida en Convención para decidir de sus destinos como quiera. ¿Las colonias? Son libres, autónomas, soberanas; Inglaterra no les impone funcionarios, les abre libremente sus mercados, sin gravar sus productos con derechos de aduanas: ellas se los imponen a los productos británicos. ¿Los dominios tropicales de la Corona inglesa? Inglaterra está en ellos para proteger a los indígenas, y su dominio es tan escasamente coercivo, que a la hora actual no ha impuesto a ninguno de sus hijos la obligación de defenderla con las armas. Los millones de hombres de las colonias y de Irlanda que la están defendiendo en esta guerra, lo hacen de propia voluntad y en recluta voluntaria. ¿Dominio económico? Inglaterra era un mercado abierto, sin derechos de aduana, para todos los países del planeta hasta el día mismo de comenzar la guerra, y su libre-cambio sigue en pie. ¿El dominio del mar? Sólo lo ha empleado en mantener abiertos los caminos del mar a todas las naciones, y al cabo de tres años y medio de guerra, sus marinos pueden vanagloriarse de no haber



JÓVENES OFICIALES INGLESES REPATRIADOS.



hundido un solo barco neutral, ni ocasionado la muerte de un solo pacífico.

Otros afirman que los aliados constituyen un peligro imperialista como Alemania. Pero es también mentira. En todos los países hay individuos de aficiones imperialistas. Pero aparte de que no constituyen el Gobierno en ninguno de los países aliados, y en Alemania sí lo constituyen, los aliados no podrían tampoco, aunque quisieran, ejercer de un modo sistemático esa pretendida voluntad de dominación. En primer lugar, porque son muchos, plenamente soberanos todos ellos, y con aspiraciones que sólo coinciden en oponerse a la voluntad dominadora de Alemania; pero, además, porque los poderes máximos de los países aliados, el llamado Imperio Británico (porque, en rigor, no hay tal Imperio), el Japón y los Estados Unidos, se hallan asentados en tierras alejadas del centro dinámico del mundo. Y así como cuando el mundo conocido se reducía a las



SOLDADOS INGLESES INÚTILES YA PARA LA GUERRA,  
REPATRIADOS DE ALEMANIA.

orillas del Mar Mediterráneo, sólo la nación que ocupaba el centro dinámico del mundo — y fué entonces Roma — pudo establecer su Imperio Universal, así también ahora sólo podrá establecer una supremacía absoluta sobre todas las otras, si es que la humanidad está llamada a padecer esta catástrofe y esta degradación, la nación poderosa que ocupe el centro de los continentes más poblados.

Otros dicen que no hay peligro de nuevas expansiones teutónicas, porque el pueblo alemán ha quedado escarmentado en esta guerra. No es verdad; no está escarmentado; pero si fuera cierto, no le habrían escarmentado los que tal cosa repiten, sino los que han luchado contra su ambición inmoderada.

Otros dicen . . . . . Pero no quiero seguir tratando como si fuesen teorías legítimas a excusas engendradas en mentira. Lo que se puede decir, con toda licitud, es que hay pueblos, como hay individuos, que se sienten dema-

siado débiles para arriesgar su existencia precaria en un conflicto que exige fortaleza al que quiera intervenir en él con eficacia. Y lo que también es perdonable, por lo mismo que difícilmente se confiesa en público, es que la vida es dulce, cómoda la neutralidad, y demasiado penoso el sacrificio que la conciencia pide. Ni aún creo necesario que la confesión sea pública. Al hombre que se diga, al tiempo de hacer sus oraciones: "Señor, ¡soy cobarde!" le perdonará Dios, porque ya lleva su castigo en esa exclamación. Al que Dios no le perdonará es al que se invente teorías ayunas de verdad para justificar su neutralidad en esta guerra.

\* \* \*

El incidente puede encontrarse en el Evangelio según San Marco (Capítulo 3) y en el Evangelio según San Lucas (Capítulo 2), pero el Evangelio que con mayor amplitud desarrolla la tremenda lección que contiene, es el de San Mateo (Capítulo 12). Y dice así: "Entonces fué traído a él un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó; de tal manera, que el ciego y mudo hablaba y veía. Y todas las gentes estaban atónitas, y decían: ¿Será éste aquel hijo de David? Mas los Fariseos, oyéndolo, decían: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios." (Vers. 22, 23 y 24.)

Los Fariseos no querían seguir la doctrina de quien les inducía a sentirse mucho menos contentos de sí mismos de lo que ellos pensaban. Ello estaba mal, pero no era lo peor. Los Fariseos no querían creer en el origen divino del milagro que se acababa de realizar ante sus ojos. Ello estaba peor, pero no era todavía lo pésimo. Lo pésimo es que inventaron una teoría, sin fundamento alguno, al solo objeto de halagarse los prejuicios: "Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios."

Jesús refuta fácilmente la falsa teoría: "Todo reino dividido contra sí mismo, es desolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿Cómo, pues, permanecerá su reino?" (Vers. 25 y 26.) Así continúa Jesús demostrando la inanidad de la mentira que los Fariseos habían inventado, y cuando nada de ella queda en pie, parece como si se diera cuenta de que se halla ante el más grave de los pecados que los hombres pueden cometer, y entonces salen de sus labios misericordiosas palabras implacables: "El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, derrama. Por tanto os digo: Todo pecado será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los hombres. Y cualquiera que hablare contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este mundo ni en el venidero." (Vers. 30, 31 y 32.)

Y para realzar la importancia de las palabras y de las teorías que expresen las palabras, añade:

"¡Generación de víboras! ¿Cómo podeis hablar bien siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas. Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás perdonado." (Vers. 34, 35, 36 y 37.)

El pecado contra el Espíritu Santo, que no nos será perdonado ni en este mundo ni en el otro, consiste en inventar y propalar supuestos infundados y teorías sin base, al solo objeto de apoyarnos en ellos para justificar nuestra conducta, cuando no podemos justificarla de otro modo.

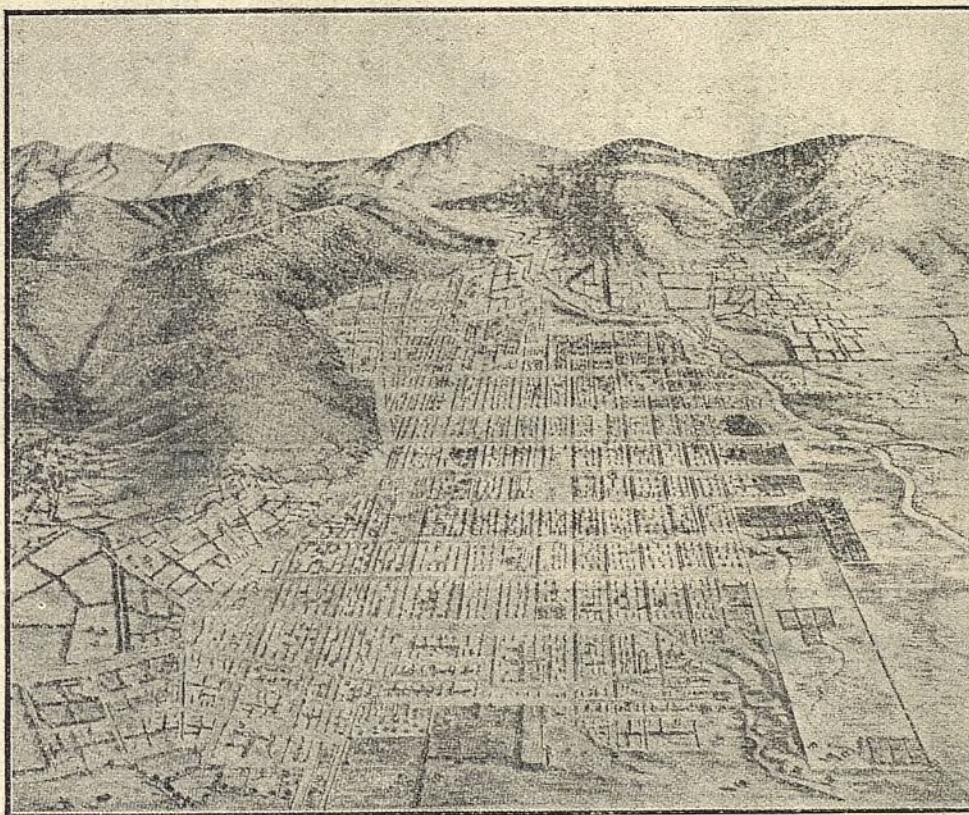
Ramiro de Maestre



## El lamentable terremoto de Guatemala

**D**ESDE hace varios meses, nos llegaban numerosas publicaciones y cartas refiriéndose al movimiento que una vez más se iniciaba en la América Central en pro del magno y trascendental problema de la "Unión Centro-Americana." Espíritus clarividentes y voluntades patrióticas habían puesto en esta ocasión, particular empeño en uniformar la opinión, en unificar las aspiraciones de elementos muy sanos en las cinco Repúblicas. Seguíamos con grande simpatía esta cuestión, y, aun cuando necesariamente alejados de lo que a la política centro-americana pudiera referirse, si nos penetrábamos con positiva satisfacción de cómo iba ejercitándose y cómo iba fortaleciéndose el interés por los problemas nacionales. Todo lo

República de México, en donde no se han cuidado tanto como se debiera los afectos centro-americanos, cumplirá en esta ocasión el deber de confraternidad que se impone. Los demás países de América latina harán, a no dudar, patente este inmenso afán de solidaridad que cada día es más fuerte y más sincero. Nosotros, como latino-americanos, como hombres que nunca olvidamos la bondad con que se nos honra, el cariño con que se nos distingue, enviamos a los habitantes de Guatemala un saludo de afecto, y el más sincero voto por que Dios les dé en estos graves momentos toda la entereza que han demostrado en varias épocas de su historia.



PLANO HISTORICO DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS DE GUATEMALA (LA ANTIGUA), POCO ANTES DEL TERREMOTO DE 1773, QUE DESTRUYÓ ESTA CIUDAD, EN AQUEL ENTONCES LA SEGUNDA DE AMÉRICA.

que tienda a matar el indiferentismo por la cosa pública es labor sana, y una vez creado el hábito de hacer opinión, si no se obtiene el resultado inmediato en una cuestión determinada, queda cuando menos creada una base sobre la cual pueden mañana o pasado levantarse magnas obras necesarias, más bien esenciales, para un porvenir de estabilidad duradera, independencia absoluta y progreso efectivo. En pleno y ardoroso trabajo de unión, sorprendió a los centro-americanos la catástrofe de San Salvador. Tan penoso acontecimiento hizo ver a esta simpática República que ante el dolor y la momentánea ruina se olvidaban querellas y divisiones e imperaba el altruismo, la fraternidad y la mutua ayuda. La Providencia, en sus fines inescrutables, ha querido esta vez que la pena llegue hasta los hogares guatemaltecos. La Ciudad de Guatemala, en la cual contamos con muchos y buenos amigos, de la cual conservamos recuerdos de cariñosa hospitalidad y benevolencia, sufre una desgracia que el laconismo telegráfico nos hace ya suponer muy considerable. Santa y noble oportunidad va a tener ahora Centro-América de ayudar y consolar a la hermana que sufre. La misma

(Continuación de la página 19)

El Teniente Sánchez Carrera me ha hecho este relato, que reproduzco sin cambiarle una palabra, con una objetividad, casi puede decirse con una indiferencia tal, que si yo no supiera la parte que él tomó en las batallas de la Legión, me figuraría que me repite lo que ha leído en algún libro.

— ¿Y Vd. ? — le pregunto, sonriendo — ¿ dónde estaba durante aquella lucha ? . . . .

Sonriendo también, me contesta :

— A la cabeza de mis hombres . . . . como todos los oficiales. . . .

Luego, para evitar que le obligue a hablar de sus propias proezas, exclama :

— ¡ Eh ! . . . . No olvide Vd. que nos espera el General para almorzar. . . . Apresuremos el paso. . . .

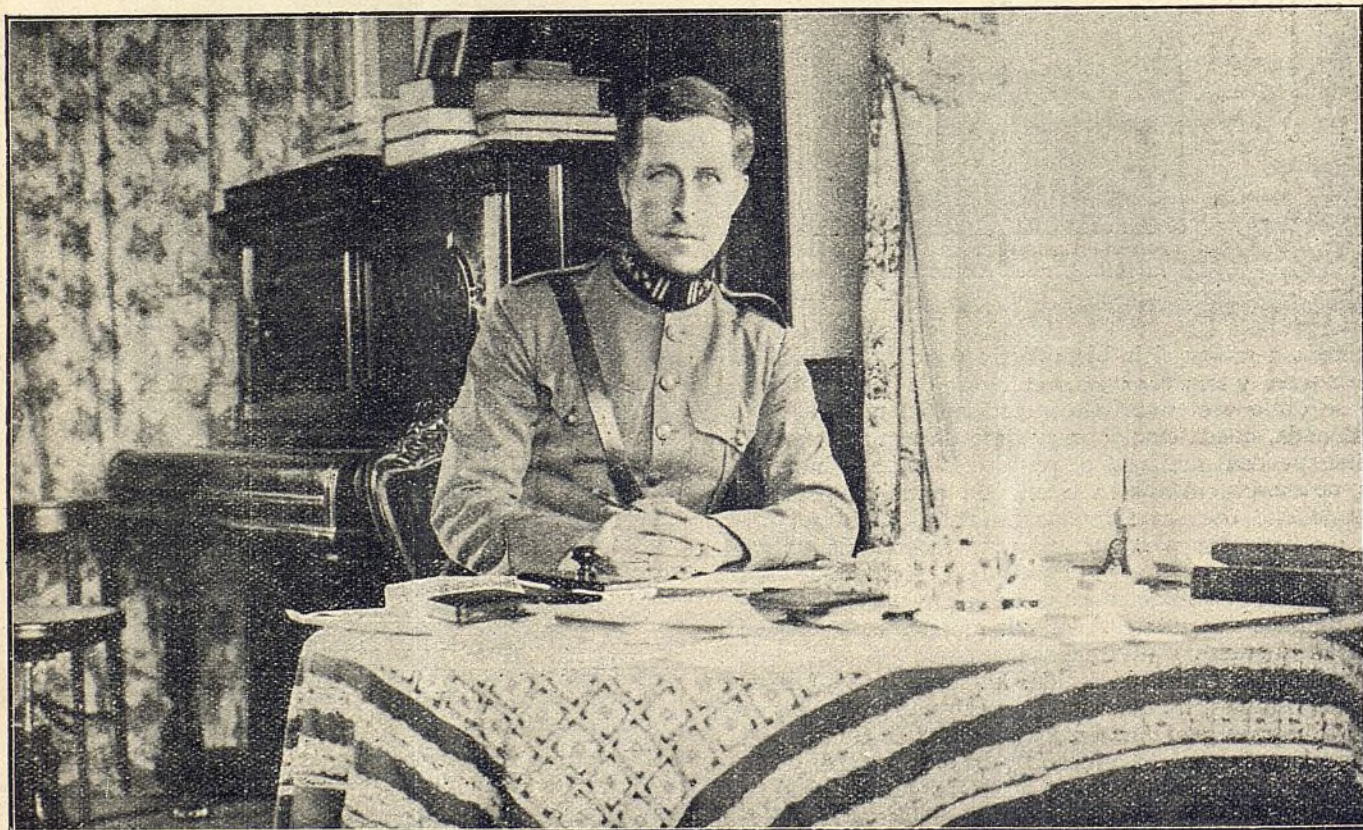
(Continuará)

*E. Gomez Carrillo*





LA REINA ISABEL, DIGNA COMPAÑERA DEL REY CABALLERO, VE EN LONTANANZA UN PORVENIR DE GLORIA Y HONOR Y PROSPERIDAD PARA BÉLGICA.



S. M. EL REY ALBERTO EN SU MODESTO ALOJAMIENTO EN DONDE PREPARA EL *resorgimento* DE SU REINO.



## Gouvernement Impérial Allemand de la Belgique

# RÈGLEMENTATION CONCERNANT LES VOLAILLES dans toute la Belgique

Tout détenteur de volailles de toutes espèces doit en faire la déclaration écrite et détaillée aux Autorités Allemandes des pays.

Il est interdit d'acheter, de vendre, ou d'échanger aucune volaille sans une autorisation écrite. Toute volaille périssant devra être présentée, pour être déduite de l'état du propriétaire.

Les œufs des poules doivent être remis chaque jour aux autorités désignées qui ont charge d'en faire la répartition aux habitants. On doit produire la justification des œufs brisés.

Toute poule ne produisant pas la quantité normale des autres volailles du pays, sera abattue par l'ordre et les soins des Autorités. Il est interdit de nourrir les volailles avec du blé ou des grains, pouvant servir au ravitaillement général.

En cas d'infraction à cette réglementation, les contrevenants seront punis d'amende et de prison et les Autorités rendues solidairement responsables.

Les déclarations devront être faites dans les deux jours qui suivront la publication de cette réglementation.

*Le Gouverneur Général de la Belgique,*

**VON BISSING**

Todo poseedor de aves de corral de toda especie deberá hacer una declaración en detalle y por escrito, ante las autoridades alemanas del país. Se prohíbe comprar, vender o cambiar aves de cualquier clase, sin la debida autorización por escrito. Las aves que perecieron deberán ser llevadas ante las autoridades, a fin de deducirlas de la declaración del propietario. Los huevos de gallina deberán ser entregados todos los días a las autoridades encargadas de hacer la distribución de ellos entre los habitantes. Es obligatorio justificar los huevos rotos. Toda gallina que no produzca la cantidad normal de las demás aves del país, será sacrificada por orden y bajo la vigilancia de las autoridades respectivas. Está prohibido alimentar a las aves de corral con trigo u otros granos que pudieran servir para las subsistencias en general. En caso de infracciones a este reglamento, la persona que lo contraviere será castigada con una multa y prisión, siendo las autoridades solidariamente responsables de que tal ley se cumpla. Las declaraciones deben hacerse dentro del término de dos días, contados desde la fecha en que se haya publicado este reglamento.

REGLEMENTO RELATIVO A LAS AVES DE CORRAL, PARA TODA BÉLGICA.

El Gobernador General de Bélgica, VON BISSING.



# PÁGINAS DE LOS BALCANES

## El Libro Blanco Griego, 1913-1917

**L**A reciente visita del insigne hombre de Estado griego, Don Eleuterio Veniselos, a Italia, Francia e Inglaterra, y las declaraciones tan llenas de autoridad histórica que ha hecho en Londres en el "Harcourt Room," en la Cámara de los Comunes, y Mansion House, y en París en la Sorbonne, dan una gran actualidad al "Libro Blanco Griego" en que el Gobierno hoy en Atenas da cuenta con documentos importantísimos de los acontecimientos que tanta resonancia tuvieron el pasado año en el mundo entero. Acabamos de recibir la traducción francesa de tan notable publicación, y muy grato nos es hacerla conocer a nuestros lectores. Como los puntos históricos que esta publicación toca no son tan sólo de política local griega, sino que abrazan un período de historia universal acerca del cual mucho se ha escrito y se escribirá, en este y los siguientes números haremos la publicación *in extenso*.



VISTA GENERAL DE ATENAS.

### PARTE PRIMERA.

#### TEXTOS.

#### N.º I.

*Protocolo relativo al tratado de alianza concertado entre Grecia y Serbia, firmado el 22 de Abril/5 de Mayo de 1913.*

Su E. M. Lambros A. Coromilas, Ministro de Negocios Extranjeros de Grecia, y S. E. M. Matías Boschkovitch, Ministro de Serbia en Atenas, en nombre de sus respectivos Gobiernos y conforme a las instrucciones que tienen, han celebrado hoy una Conferencia y acordado en ella lo siguiente:

1.º Los Gobiernos de Grecia y de Serbia se comprometen a celebrar y firmar un tratado de amistad y de alianza defensiva dentro del plazo de veinte días a contar desde la fecha en que esta acta sea firmada.

2.º En dicho tratado se hará constar que ambos Gobiernos deberán prestarse ayuda mutua a fin de que Grecia y Serbia posean una frontera común al Oeste del río Axios (Vardar); se hará asimismo constar que los límites de las nuevas fronteras deberán establecerse, en principio, sobre la base de una ocupación efectiva.

Las líneas generales de la expresada frontera serán las siguientes: Partiendo de la cordillera de Kamena Planina (Kamna), que limita con el alto Schkoumbi al Sudoeste del lago de Ochrida, la línea limítrofe contorneará dicho lago por el Sur, llegará a la ribera Oeste del lago de Prespa, al pueblo de Kousko, y, atravesando el lago, llegará a Dolni Dupliani, que está situado en la ribera Este; de allí, pasará rumbo al Este cerca de Rahmanli, seguirá la línea

que divide las aguas entre el río Erigon (Tscherna) y el Moglénica hasta dar con el río Axios (Vardar), a tres kilómetros poco más o menos, al Sur de Ghevghéli.

Las líneas que forman las fronteras greco-búlgara y serbo-búlgara deberán estar establecidas sobre la base del principio de ocupación efectiva y del equilibrio entre los tres Estados.

La línea de la frontera serbia al Norte de Ghevghéli correrá a lo largo del Axios (Vardar) hasta llegar a la confluencia del río Bregalnitz, y subiendo por éste se dirigirá hacia la antigua frontera turco-búlgara.

La línea de la frontera greco-búlgara pasará al Sur de Kilkitch, al Norte de Nigrita, por Orliako, y luego por el lago de Achinos (Tachinos) y el río Angitis (Anghista), descenderá ligeramente hacia el mar al Este del puerto de Eleutherai.

Todas estas líneas fronterizas serán determinadas más detalladamente y consignadas en el texto del tratado de alianza antes citado.

3.º Los Gobiernos de Grecia y de Serbia se obligan a actuar conjuntamente, a prestarse ayuda mutua y constante en las negociaciones que se inicien a propósito del reparto de los territorios cedidos por Turquía; también se obligan a conservar recíprocamente las

fronteras entre Grecia y Serbia, Grecia y Bulgaria, y Serbia y Bulgaria, ya citadas.

4.º Si llegara a producirse algún desacuerdo con Bulgaria, respecto de las fronteras precitadas, y se hiciere en lo futuro absolutamente imposible llegar a un arreglo, los Gobiernos griego y serbio se reservan la facultad de proponer de común acuerdo a Bulgaria que la disputa sea sometida a la mediación o al arbitraje. En caso de que Bulgaria se niegue a aceptar esta forma de arreglo pacífico y adoptare una actitud amenazante o intentare imponer sus deseos por la fuerza, ambos Gobiernos se obligan, con objeto de asegurar la integridad de sus posesiones, a prestarse mutuo auxilio militar, y a no firmar la paz sino conjuntamente y de acuerdo.

5.º Se celebrará lo antes posible una convención militar, a fin de preparar y asegurar los medios de defensa necesarios en caso de que uno de los dos Estados, sin haber dado lugar a ello, se viese atacado por una tercera potencia.

6.º . . . . .

7.º El Gobierno helénico se obliga a facilitar y garantizar durante cincuenta años la plena libertad del comercio de exportación y de importación serbio por el puerto de Salónica y las líneas férreas de Salónica hacia Uskub y Monastir.

8.º La presente acta deberá ser conservada dentro del más estricto secreto.

Extendida por duplicado, en Atenas, a los veintidós días del mes de Abril de mil novecientos trece.

El Ministro de Negocios Extranjeros de Grecia:

L. A. COROMILAS.

El Ministro de Serbia:

M. BOSCHKOVITCH.



*Tratado de alianza entre el Reino de Grecia y el Reino de Serbia firmado el 19 de Mayo/1.º de Junio de 1913 (1).*

S. M. el Rey de los Helenos y S. M. el Rey de Serbia, considerando que es su deber velar por la seguridad de sus pueblos y por la tranquilidad de sus Reinos;

Considerando además, en su firme deseo de conservar una paz duradera en la península balcánica, que el medio más eficaz de lograrlo es unirse mediante una íntima alianza defensiva;

Han resuelto hacer una alianza de paz, de amistad y de protección recíproca, prometiéndose no dar jamás una tendencia agresiva a sus acuerdos puramente defensivos; y al efecto, han nombrado como plenipotenciarios a las siguientes personas:

En representación de S. M. el Rey de los Helenos, M. Jean Alexandropoulos, su Ministro en Belgrado, Comendador de la Orden Real del Salvador, Gran Oficial de la Orden Real de Takovo;

S. M. el Rey de Serbia, M. Mathias Boschkovitch, su Ministro en Atenas, Gran Oficial de la Orden Real de San Sava, Comendador de la Orden Real del Salvador;

Quienes, después de cambiar sus credenciales, las cuales fueron encontradas buenas y en debida forma, resolvieron el día de hoy lo que sigue:

#### ARTÍCULO PRIMERO

Las dos altas partes contratantes estipulan expresamente la garantía mutua de sus posesiones, y contraen la obligación, en el caso de que, contrariamente a lo que hay lugar a esperar, alguno de los dos reinos, sin ninguna provocación de su parte, se viere atacado, a prestarse ayuda mutua con la totalidad de sus fuerzas armadas; se obligan asimismo a no hacer, en consecuencia, la paz sino de una manera conjunta y de acuerdo.

#### ARTÍCULO SEGUNDO

Cuando se hiciere el reparto de los territorios de la Turquía europea, que, como consecuencia de la guerra presente, serán cedidos a los Estados balcánicos según el tratado de paz firmado con el

(1) Las ratificaciones del presente tratado de alianza fueron canjeadas en Atenas, el 8/21 de Junio de 1913.



ΘΗΣΕΙΟΝ (THESEION).

Imperio Otomano, las dos altas partes contratantes se obligan a no entrar en acuerdo particular alguno con Bulgaria, a prestarse una ayuda constante y a proceder siempre de acuerdo sosteniendo mutuamente sus reivindicaciones territoriales y las fronteras que en seguida se mencionarán.

#### ARTÍCULO TERCERO

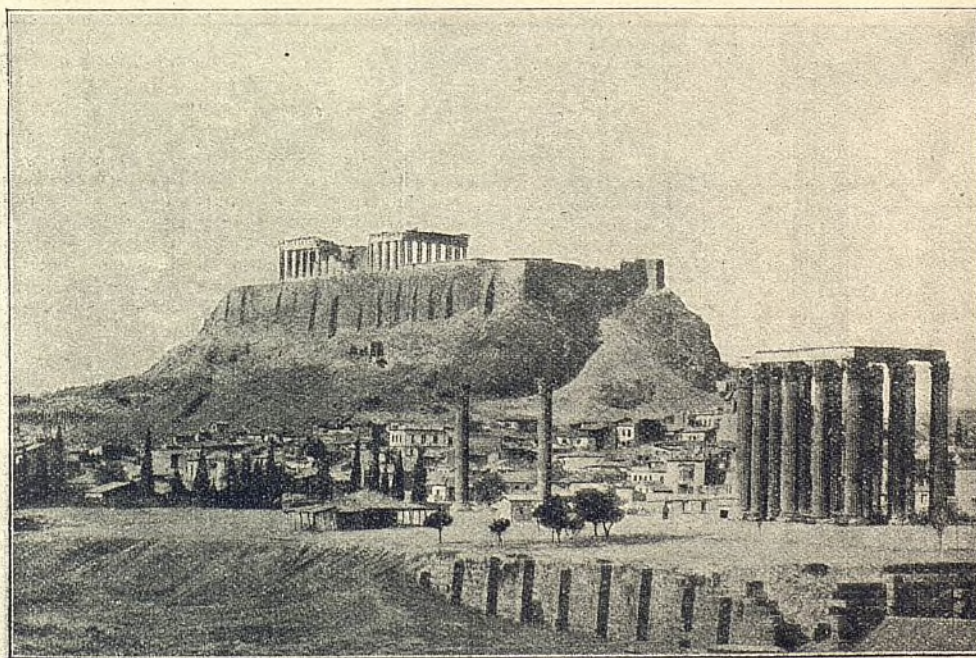
Las dos altas partes contratantes, considerando de interés vital para sus reinos que ningún otro Estado se interponga entre sus posesiones respectivas al Oeste del río Axios (Vardar), declaran que se prestarán ayuda mutua a fin de que Grecia y Serbia tengan una frontera común. Esta frontera, basada en el principio de la ocupación efectiva, partirá de lo más alto de la cordillera Kamna, limitando la dársena del Alto Schkoumbi, por los contornos del lago Acris (Ochrida), llegará a la ribera occidental del lago de Prespa, el pueblo de Kousko y la ribera oriental en el Bajo Dupliani (Dolni Dupljam), pasará cerca de Rahmanli, seguirá la línea que divide las aguas entre el río Erigon (Tsherna) y el Moglénica, yendo luego a dar al río Axios (Vardar) a tres kilómetros, poco más o menos, del Sur de Ghevghéli, según la línea que en detalle se señala en el Anexo I del presente tratado.

#### ARTÍCULO CUARTO

Las dos altas partes contratantes concuerdan en que las líneas fronteras greco-búlgara y serbo-búlgara serán trazadas según las bases de una ocupación efectiva y del equilibrio entre los tres Estados, como sigue:

La frontera serbia oriental seguirá, partiendo de Ghevghéli, el curso del río Axios (Vardar) hasta la confluencia de Bojimia-Dere, volverá a seguir río arriba, y pasando por las cótas 120, 350, 754, 805, 571 y los ríos Kriva Lakavitz, Bregalnika y Zletovska, se dirigirá hacia la antigua frontera turco-búlgara sobre el Osogovska Planina, cota 2,225, según la línea detallada en el Anexo II del presente tratado.

La frontera griega del lado de Bulgaria dejará a Grecia sobre la ribera izquierda del Axios (Vardar) los territorios ocupados por las tropas griegas y serbias enfrente de Ghevghéli y de Davidovo hasta el monte Beles y el lago de Doiran; luego, pasando al Sur de Kilitch, atravesará el río Strymon por el Norte del puente de Orliako, y se encaminará por el lago Achinos (Tachinos) y el río Angitis (Anghista) al mar un poco al Este del



ΑΚΡΟΠΟΛΕΩΣ (ACRÓPOLIS)





KAPYATIAΔΕΣ (CARIÁTIDES).

Golfo de Eleutherai, según queda detallado en el Anexo III del presente tratado.

#### ARTÍCULO QUINTO

Si llegare a surgir algún desacuerdo con Bulgaria respecto de las fronteras antes indicadas, y se viere que se hace imposible llegar a un arreglo amistoso, las dos altas partes contratantes se reservan la facultad de proponer de común acuerdo a Bulgaria que la disputa sea sometida a la mediación o al arbitraje de los soberanos de las potencias de la Triple Entente o a los jefes de otros Estados.

En el caso de que Bulgaria rehusare aceptar esta forma de arreglo pacífico y adoptase una actitud amenazante contra cualquiera de los dos Reinos, o intentase imponer su voluntad por la fuerza, las dos altas partes contratantes prometen solemnemente prestarse ayuda recíproca con la totalidad de sus fuerzas armadas y a no hacer, por consiguiente, la paz sino conjuntamente y de acuerdo.

#### ARTÍCULO SEXTO

Con objeto de preparar y de asegurar los medios de defensa militares, se reunirá una convención militar lo antes que fuere posible, después de firmado el presente tratado.

#### ARTÍCULO SÉPTIMO

S. M. el Rey de los Helenos se obliga a que su Gobierno proporcione todas las facilidades necesarias y garantice durante un período de cincuenta años plena libertad al comercio de exportación e importación serbio por el puerto de Salónica y las líneas férreas que van de Salónica a Skopia y a Monastir. Esta libertad de acción será lo más amplia posible, con tal únicamente que fuere compatible con el ejercicio pleno e íntegro de la soberanía helénica.

Ambas altas partes contratantes se reunirán en convención especial, dentro del más breve plazo posible, a fin de fijar los detalles relativos a la interpretación de este artículo.

#### ARTÍCULO OCTAVO

Las dos altas partes contratantes convienen en que, una vez arregladas definitivamente todas las cuestiones que surjan de la presente guerra, los Estados Mayores de ambos ejércitos procederán a ver la manera de aumentar, paralelamente, las fuerzas militares de cada uno de sus Estados.

#### ARTÍCULO NOVENO

Las dos altas partes contratantes convienen asimismo en que, tan luego como

las cuestiones relacionadas con la presente guerra queden solucionadas, procederán, de común acuerdo, a estudiar un proyecto de convención aduanera, con la mira de estrechar de un modo íntimo los lazos comerciales y económicos que unen a los dos países.

#### ARTÍCULO DÉCIMO

El presente tratado entrará en vigor tan luego como fuere firmado. No podrá ser hecho público antes de diez años. La intención de hacer cesar sus efectos deberá ser notificada, con seis meses de anticipación, por una parte contratante a la otra, y en defecto de esto queda entendido que el acuerdo liga a los dos países hasta la expiración de un año, a contar desde el día de la denuncia.

#### ARTÍCULO UNDÉCIMO

El presente tratado será conservado estrictamente secreto. No podrá ser comunicado a ninguna otra potencia, ya sea íntegramente o en parte, si no es con el consentimiento de las dos altas partes contratantes.

Será ratificado lo más pronto que se pueda.

Las ratificaciones serán canjeadas en Atenas.

En virtud de lo cual los plenipotenciarios respectivos han firmado este tratado, poniendo al calce sus firmas.

Extendido en Salónica, por duplicado, a los diez y nueve días del mes de

Mayo de mil novecientos trece.

JEAN ALEXANDROPOULOS.

M. BOSCHKOVITCH.

#### N.º III.

*Convención militar entre el Reino de Grecia y el Reino de Serbia, firmada el 1/14 de Mayo de 1913.*

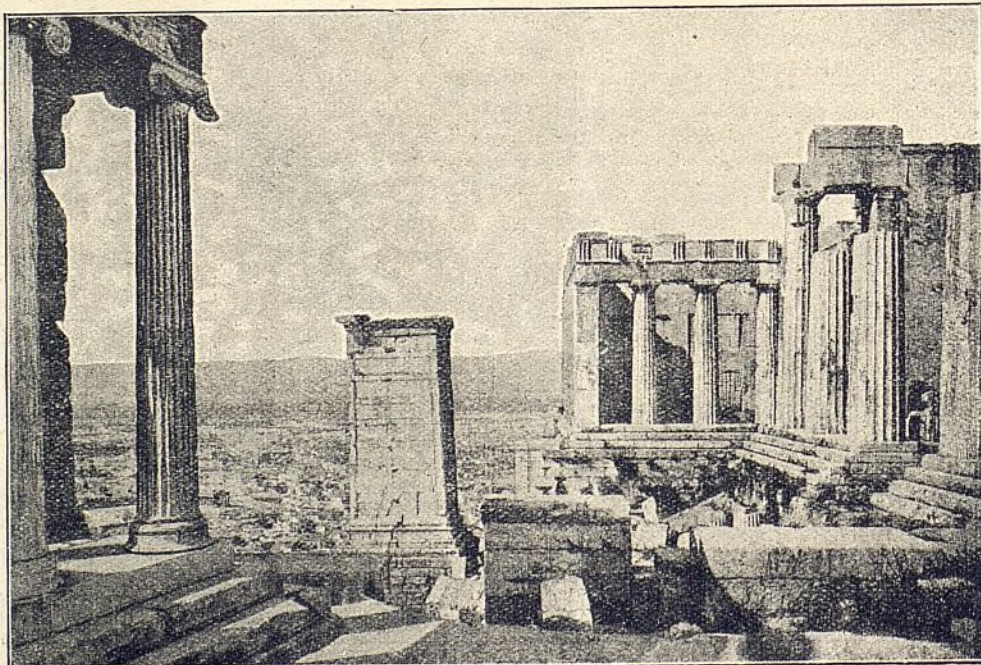
NOTA.—La presente convención militar ha sido firmada *ad referendum*, mas no ratificada; fué reemplazada por la convención militar de 19 de Mayo/1 de Junio, 1913, inserta a continuación.

#### N.º IV.

*Convención militar entre el Reino de Grecia y el Reino de Serbia, firmada el 19 de Mayo/1 de Junio de 1913 (1).*

S. M. el Rey de los Helenos y S. M. el Rey de Serbia, descan

(1) Las ratificaciones de la presente convención militar han sido canjeadas en Atenas, el 8/21 de Junio de 1913.



ΠΡΟΠΥΛΑΙΑ (PROPILEA) Y LA PINACOTECA.



completar el tratado de alianza concertado entre el Reino de Grecia y el Reino de Serbia mediante una convención militar, para la cual han nombrado como plenipotenciarios:

S. M. el Rey de los Helenos, al Capitán de Ingenieros Xenofonte Stratigos, del Estado-Mayor del Ejército;

S. M. el Rey de Serbia, al Coronel del Estado-Mayor General Petar Pechitch y al Coronel de Infantería Douchan Toufegdjitch, quienes, después de haber presentado sus credenciales respectivas, las hallaron en buena forma y debida regla, y estipularon lo siguiente:

#### ARTÍCULO PRIMERO

En caso de guerra entre uno de los Estados aliados y alguna tercera potencia, declarada en las circunstancias previstas en el tratado de alianza celebrado entre Grecia y Serbia, o en caso de un ataque imprevisto contra el ejército griego o el ejército serbio con tropas importantes — compuestas cuando menos de dos divisiones — del ejército búlgaro, los dos Estados griego y serbio prometen auxiliarse mutuamente, Grecia con todas sus fuerzas militares de tierra y de mar y Serbia con todas sus fuerzas de tierra.

#### ARTÍCULO SEGUNDO

Al comenzar las hostilidades, cualquiera que sea el momento en que comiencen, Grecia está obligada a tener un ejército de 95,000 combatientes, concentrado en la región comprendida entre el monte Pangaeon, Salónica y Goumenitza; y Serbia un ejército de 150,000 combatientes, concentrado en la región Ghevgheli, Vless (Kioprulu) Koumanovo, Pirot. Además, Grecia se obliga a tener al mismo tiempo su flota en el Mar Egeo, pronta a entrar en acción.

#### ARTÍCULO TERCERO

Los dos Estados contraen la obligación de transportar a la zona de operaciones el resto de sus fuerzas militares, tan pronto como éstas estuvieren disponibles.

#### ARTÍCULO CUARTO

Toda disminución de las fuerzas mencionadas en el Artículo 2.º ya sea mediante licenciamiento bien enviando tropas a otro sitio, no será permitida sino después de haberse celebrado una convención por escrito entre los Estados Mayores de los ejércitos de ambos Estados aliados.

Sin embargo, si Grecia, como queda previsto en el Artículo 1.º, se encuentra al mismo tiempo en la necesidad de defenderse contra una agresión de alguna otra potencia que no sea Bulgaria, estará obligada a acudir en socorro de Serbia, atacada por Bulgaria, con el número de tropas que de común acuerdo fijaren en tal momento los dos Estados Mayores, teniendo en cuenta las exigencias militares y la seguridad del territorio del Reino de Grecia.

Recíprocamente, si Serbia se encontrase en la necesidad de defenderse contra cualquier agresión por parte de otra potencia que no sea Bulgaria, está obligada a acudir en defensa de Grecia, atacada por Bulgaria, con el número de tropas que de común acuerdo se señale en tal momento por los dos Estados Mayores, teniendo en cuenta la situación militar y la seguridad del territorio del Reino de Serbia.

#### ARTÍCULO QUINTO

En caso de que alguna de las dos partes contratantes declarara la guerra a Bulgaria o a cualquier otra potencia sin acuerdo previo y consentimiento de la otra parte contratante, esta última queda exenta de las obligaciones impuestas por los artículos 1.º y 2.º de la presente convención. Con todo, deberá observar una neutralidad benévola hacia su aliada durante el tiempo que dure la guerra, y estará obligada a movilizar inmediatamente, Grecia cuando menos cuarenta mil combatientes y Serbia cuando menos cincuenta mil, en sus respectivos territorios, de manera de proteger su neutralidad y, por consiguiente, la libertad de movimiento del ejército aliado.

#### ARTÍCULO SEXTO

Las operaciones militares contra Bulgaria estarán basadas en un plan común de operaciones. Este plan de operaciones será trazado por los Estados Mayores respectivos de ambos Estados o por sus delegados. Puede más tarde ser modificado este plan a consecuencia de cambios en la situación militar, conforme al acuerdo común que por escrito hubieran concertado los dos Estados Mayores.

#### ARTÍCULO SÉPTIMO

Una vez comenzadas las hostilidades, cualquiera que fuere la marcha de las operaciones, y cualesquiera que sean las localidades por donde pasen, durante las operaciones militares, las tropas de una u otra potencia, cualesquiera que sean las aldeas, ciudades o localidades que fueran ocupadas por estas tropas debido a exigencias militares, la ocupación definitiva del país situado fuera de la línea considerada como frontera entre Grecia y Serbia de una parte y Bulgaria, por la otra, prevista por el tratado de alianza entre Grecia y Serbia, al cual sirve de complemento la presente convención, se reglamentará como sigue:

Grecia tiene derecho a ocupar definitivamente y a anexionarse el territorio situado al Sur y al Este de la línea que, partiendo de un punto dado del Vardar inmediatamente al Norte de Sebovo, pasa por entre las aldeas de Bogoroditsa y Mazucovo, luego por

la cresta que va de Selimli a Dautli, se dirige hacia las cotas 535, 227, atraviesa el lago yendo hacia la cota 208 y después hacia las cotas 379, 1494, línea que forma la cumbre del monte Beles, 1,800 metros al Noroeste de Karakioi, hasta la cota 2194 (Perelik).

Serbia tiene derecho a ocupar definitivamente y anexar el territorio situado al Norte y al Noroeste de dicha línea.

Grecia permite que Serbia ocupe una zona de diez kilómetros de territorio, situada sobre la ribera izquierda del Nestos-Mesta (Karrassou), al Norte de Xanthi y al Este de Burn-Golu. Serbia, por otra parte, se obliga a dejar libre el paso a Grecia a través de esta zona y declara reconocer la influencia que Grecia posee sobre el territorio que está al Este de la citada zona, en tanto que ella Serbia, no pretende tener allí derecho alguno.

Si durante el curso de las operaciones militares, cualquiera de los dos ejércitos ocupa una porción del país, ciudades o aldeas, situadas dentro de la zona que debe ocupar el otro ejército, está obligada a evacuarlos tan luego como lo pida así el ejército que, conforme al aparte precedente, tiene derecho a posesionarse de ellos.

#### ARTÍCULO OCTAVO

Considerando que las operaciones militares de los ejércitos aliados griego y serbio tienen por mira definitiva la destrucción de las fuerzas militares búlgaras, si uno de ambos ejércitos no lograre tal fin dentro de su propio radio de operaciones, está obligado a aceptar el auxilio que el otro ejército le impartiere en ese mismo teatro. No obstante, el ejército que haya logrado ese fin en su propio teatro de operaciones está obligado a prestar ayuda al otro, independiente de si le ha sido o no pedido, a fin de que, mediante una acción común de ambos ejércitos, Bulgaria se vea forzada a ceder a las condiciones formuladas conjuntamente por los dos Estados aliados, y haga la paz.

#### ARTÍCULO NOVENO

Ninguno de los dos ejércitos aliados puede aceptar separadamente un armisticio de más de 24 horas de duración, o suspender fácilmente las hostilidades.

Un armisticio de más de 24 horas no podrá ser celebrado sino en virtud de acuerdo común, por escrito, de los dos Estados aliados; este acuerdo debe al mismo tiempo determinar las condiciones de tal armisticio.

#### ARTÍCULO DÉCIMO

Los ejércitos aliados gozarán recíprocamente, en el territorio de la otra parte contratante, de todos los derechos y privilegios que a las tropas del país (nacionales) concedan las leyes y ordenanzas vigentes — excepción hecha de las requisiciones — en todo lo que se relacione con el mantenimiento en general, abastecimiento de víveres y municiones, servicio sanitario, transporte de heridos y enfermos, enterramiento de cadáveres, transporte de todos los materiales y aprovisionamientos destinados al uso de las tropas. En estas materias, las autoridades, tanto civiles como militares, de ambas partes contratantes, están obligadas a prestar toda la ayuda y servicios que las tropas aliadas requiriesen.

Los pagos relacionados con las compras de menesteres para el ejército que se encontrare en territorio del otro país aliado, deberán verificarse regularmente y en dinero contante, a los precios del mercado. En casos excepcionales, el pago podrá hacerse en bonos que las autoridades competentes del otro aliado pondrán a la disposición del ejército en cuestión, cuando éste lo pida.

El tipo de cambio del dinero griego y del serbio en metálico o en papel, lo fijarán los Gobiernos aliados por acuerdo común. Queda entendido que, en los territorios tomados al enemigo y ocupados por las armas aliadas, las dos partes contratantes gozan, por cuanto se relaciona con el mantenimiento y aprovisionamiento de tropas, de los privilegios que las leyes de la guerra acuerdan.

Cada uno de los ejércitos aliados gozará de dichos privilegios únicamente en el territorio que pertenezca a su propia zona de ocupación, tal como queda indicada en el Artículo 6.º de la presente convención. Los gastos que el transporte de tropas originare, así como el de todos los materiales necesarios, botín de guerra, etc., ya se haga por ferrocarril ya por vapores, serán sufragados por el Estado en cuyo territorio tales transportes se efectuaren.

#### ARTÍCULO UNDÉCIMO

El botín de guerra pertenece al ejército aliado que lo tome.

Si el botín fuere tomado en un combate común, en un mismo campo de batalla, será distribuido proporcionalmente al número de combatientes de los dos ejércitos que hayan tomado participio en dicho combate.

#### ARTÍCULO DUODÉCIMO

La presente convención es válida mientras el tratado de alianza entre Grecia y Serbia, del cual es complemento, esté en vigor.

El Artículo 2.º de la presente convención puede ser modificado en virtud de un acuerdo común que por escrito hicieren los dos Estados Mayores de los países respectivos, una vez que haya pasado la crisis actual y ordenándose el licenciamiento.

#### ARTÍCULO DÉCIMOTERCERO

La presente convención entra en vigor a contar del día en que



sea ratificada por SS. MM. el Rey de los Helenos y el Rey de Serbia, o bien por los Gobiernos respectivos de ambas naciones aliadas.

En fe de lo cual, los plenipotenciarios han puesto sus firmas en la presente convención.

Hecha por duplicado, en Salónica, el día diez y nueve de Mayo de mil novecientos trece.

Por Grecia :

X. STRATIGOS.

Por Serbia :

CORONEL PETAR PECHITCH.

CORONEL DOUCHAN TOUFEGDJITCH.

(Se continuará.)

## ECOS

Son muy numerosas las cartas que hemos recibido al principiar el año de 1918, y las afectuosas frases que nos vienen de casi todos los países de habla española nos renuevan la gran satisfacción con que hemos visto llegar a estas oficinas millares de boletines de aquellos de nuestros lectores que han tenido la bondad de contestar a nuestro llamamiento del 15 de Octubre del pasado año. Son tantas las suscripciones que nos han enviado, y tan numerosas las cartas que a diario se reciben en París y Londres, que vamos a necesitar un poco de tiempo para clasificarlas y acusar el recibo correspondiente. Cuando de modo tan patente se demuestra la verdadera y mutua estima que ya existe entre nuestros lectores y nosotros, olvidamos las contrariedades naturales de una labor que se ha prolongado e intensificado a un grado que francamente no imaginábamos, y sacamos de tanta buena voluntad y apoyo mejores fuerzas y mayores entusiasmos. Nuestra preocupación ha sido, es y será hacernos dignos del afecto que nos demuestran continuamente nuestros favorecedores. Sabemos todas las deficiencias de nuestra labor, y nos damos clarísima cuenta de todo lo malo que hay que remediar. Las circunstancias, empero, son tan excepcionalmente difíciles en el mundo todo, que no se puede materialmente hacer lo que en tiempos normales fácilmente se haría. Obras son amores que no buenas razones, y tengan la seguridad nuestros estimados suscritores que oímos con gusto todo consejo y procuraremos seguirlo. No concluiremos estas breves frases de agradecimiento sin dar una nueva a nuestros amigos, la cual tenemos la convicción de que les será muy grata. Nuestro Director ha sido agraciado, en los términos de la "LISTA DE HONORES" que ha sido publicada al comenzar el año, con la alta distinción de "Commander of the Order of the British Empire" (C.B.E.). Esta condecoración es conferida por servicios

prestados a la causa del Imperio Británico durante esta guerra, y es un preciado galardón que hace patente la sinceridad y desinterés de nuestro esfuerzo. Tenemos entendido que ningún extranjero la ha recibido aún, y esta circunstancia aumenta nuestra satisfacción como mexicanos, latino-americanos. No obstante, nuestra convicción íntima es que el honor aventaja al merecimiento, y que una parte principal de él corresponde a todos aquellos de nuestros compatriotas latino-americanos que tanto nos han animado y protegido en nuestra tarea.



GRUPO DE OFICIALES AUSTRIACOS PRISIONEROS EN ITALIA.

## Indice

	PÁGINA
PÁGINAS INGLÉSAS :	
Los fines de Guerra del Imperio Británico ..	2
Un Día de Rogativa nacional ..	9
PÁGINA DE "PUNCH" ..	10
PÁGINAS FRANCESAS :	
"La Segunda Semana de la América Latina." — Resoluciones ..	11
La Alsacia-Lorena y el Derecho Internacional. — Enrique Deschamps ..	12
Una Semana con la "Legión Extranjera." (Continuación.) ..	14
E. Gómez Carrillo ..	14
LA BALADA DEL COMPADRE. — Fidel Cano ..	16-17
PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS :	
Un simpático manifiesto de los estudiantes argentinos ..	20
El pecado imperdonable. — Ramiro de Maeztu ..	21
El lamentable terremoto de Guatemala ..	25
PÁGINAS BELGAS ..	26-27
PÁGINAS BALCÁNICAS :	
El Libro Blanco Griego ..	29
ECOS ..	32

Edición de Londres : No. 36.

## AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.  
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS

Impreso para "AMÉRICA LATINA," 54, Gresham Street, E.C., por WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Impresores Ingleses y Extranjeros, Clifton House, Worship Street, E.C., Londres